DESCOLONIALIDAD Y AUTOGOBIERNO

REVISTA N°3
OCTUBRE,2020

Fuente: recreación de Guernica de Picasso, http://bloglemu.blogspot.com

Artista José Moreno Aparicio, Fuente: https://www.facebook.com/jose.morenoaparicio.77

Descolonialidad y Autogobierno

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Ecuador
Estados Unidos
Europa
México
Perú
Venezuela

Contactos:
descolonialidadautogobierno@gmail.com

De libre reproducción respetando los derechos de autor, de textos, imágenes, fotos e ilustraciones.
La Revista Descolonialidad y Autogobierno es digital y ha sido realizada sin ningún fin lucrativo

Hecho en Perú
Revista digital de la Red de
Descolonialidad
y Autogobierno Social

REVISTA DESCOLONIALIDAD Y AUTOGOBIERNO

Pág 3: Índice

Pág 4 : Presentación

1.CAOS EN LA MODERNIDAD COLONIALIDAD

Pág 6: Contagio Social: guerra de clases microbiológica en China * Colectivo Chuang

Pág 26: (Des) Existir: Mi segunda carta a Aníbal Quijano * Catherine Walsh, Ecuador

Pág 32: Gritos de la Amazonía por la Vida * Asamblea Mundial por la Amazonía

2.PANDEMIA, RACISMO Y ESTADO-CENTRISMO

Pág 35: Coronavirus: la libertad, la economía, la vida * Walter Mignolo, Argentina

Pág 37: ¡Ya basta! no puedo respirar! * Carlos W. Porto Goncalvez, Brasil

Pág 39: Lo comunitario,algunas preguntas sobre su descolonialidad * Nury García, Perú

Pág 45: Brasil y la crisis del bolsonarismo en un tiempo de pandemia * Dion Monteiro, Brasil

3.VIDA, AUTOCUIDADO Y AUTOGOBIERNO

Pág 51: Pandemia, Pachacuti global y autoridad pública social * Carolina Ortiz, Perú

Pág 59: El enemigo más peligroso: Yolujá y Yonnaja * José Quintero, Venezuela

Pág 62: Autogobiernos, Estados y Partidos * Roberto Espinoza, Perú

Pág 65: Covid19, CUAVES y Aníbal Quijano * Extractos

Pág 67: Favelas: Solidaridad y autogobierno en medio a la epidemia * Simone Rego

PRESENTACIÓN

La Red Descolonialidad del Poder y Autogobierno Social, presenta la tercera edición de su revista, la cual está organizada en torno de tres bloques temáticos.

El primero referido al **"Caos en la Modernidad Colonialidad"** ya que no se trata de una crisis más sino de carácter sistémico. Se aborda, a partir del análisis de la pandemia global desde la importante experiencia y enfoque de activistas críticos en China, como el Colectivo Chuang, con su análisis de *"China: Guerra de Clases Microbiológica"* que aportan una mirada innovadora donde se fusiona lo epidemiológico e histórico con las contradicciones sociales y políticas en dicho país. Ante ese panorama de caos sistémico, es importante el diálogo y continuidad del debate de perspectivas sobre la Colonial Modernidad, a través de la *"Segunda Carta a Aníbal Quijano"* de Catherine Walsh. Así mismo, las alternativas y propuestas expuestas en "Gritos de la Amazonía por la Vida" documento emanado de la Asamblea Mundial por la Amazonía, que articula a más de 3000 participantes de una amplia diversidad de movimientos y organizaciones indígenas y sociales de la cuenca amazónica.

El segundo bloque aborda las tensiones entre **"Pandemia, Racismo y Estado- centrismo"** a través de cuatro artículos, empezando por las cuestiones epistémicas sobre racismo, eurocentrismo y estado-centrismo contenidas en *"Coronavirus: la libertad, la economía, la vida"* de Walter Mignolo, y en el *"¡Ya basta! no puedo respirar!* de Carlos W. Porto Goncalvez. Los enfoques y dimensiones anteriores son aplicados a los procesos en Perú y Brasil, en las reflexiones de Nury García sobre *"Lo comunitario, algunas preguntas sobre su descolonialidad"* y de Dion Monteiro en *"Brasil y la crisis del bolsonarismo en un tiempo de pandemia"*.

El tercer bloque sobre **"Vida, Autocuidado y Autogobierno"** participa del intenso debate global sobre las perspectivas de acción para afrontar los "monstruos" desplegados bajo el caos sistémico de la Colonial Modernidad, a través de "Pandemia, Pachacuti global y autoridad pública social" de Carolina Ortiz ; que se complementa y enriquece con la visión de la Nación Añu en el "El enemigo más peligroso: Yolujá y Yonnaja" de José Angel Quintero.

Si el mercado estrangula y el Estado abandona , proceso estructural, pero muy agudo bajo la pandemia, emerge el autocuidado comunitario que requiere del autogobierno social. Por ello, cierra esta edición, la exploración al respecto de "Autogobiernos, Estados y Partidos" de Roberto Espinoza; lo cual, siendo cuestiones de permanente actualidad, lo son aún más bajo la pandemia, y tienen raíces históricas en procesos sociales emblemáticos como los de la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador) en Perú y se presentan las conexiones entre dichos procesos, en extractos de reflexiones al respecto, como las de Aníbal Quijano Obregón.

Si el mercado estrangula y el Estado abandona, proceso estructural, pero muy agudo bajo la pandemia, emerge el autocuidado comunitario que requiere del autogobierno social. En ese marco es ejemplar la autorganización y autogobierno urbano analizado en el texto de Simone Rego "Favelas: Solidaridad y Autogobierno en medio a la epidemia". Cierra esta edición, la exploración al respecto de "Autogobiernos, Estados y Partidos" de Roberto Espinoza; lo cual, siendo cuestiones de permanente actualidad, lo son aún más bajo la pandemia, y tienen raíces históricas en procesos sociales emblemáticos como los de la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador) en Perú y se presentan las conexiones entre dichos procesos, en extractos de reflexiones al respecto, como las de Aníbal Quijano Obregón.

1.Caos en la Modernidad Colonialidad

CHINA: GUERRA DE CLASES MICROBIOLÓGICA
COLECTIVO CHUANG

Por Héctor Testa Ferreira / Resumen Latinoamericano / 27 de marzo de 2020 –
Compartimos un muy interesante y completo texto elaborado por el Colectivo Chuang (vocablo chino que puede traducirse como «libérate; ataca, carga; rompe las líneas enemigas; actúa impetuosamente»), un grupo comunista chino crítico del sistema político y el capitalismo dominante en el gigante asiático. El texto está publicado en su página web en inglés, y aquí lo hemos tomado desde la web «Lobo Suelto» que lo tradujo al castellano, a lo cual hemos añadido algunos enlaces explicativos adicionales al del texto original sin alterarlo, además de realizar modificaciones a la traducción antes dicha, que hemos considerado pertinentes. Publicado por el Colectivo Chuang el 26 de febrero, es decir, antes de que se desatara la expansión mundial de la pandemia. Totalmente recomendado.

El horno

Wuhan es conocido coloquialmente como uno de los «cuatro hornos» (四大火炉) de China por su verano opresivamente caluroso y húmedo, compartido con Chongqing, Nankín y alternativamente con Nanchang o Changsha, todas ciudades bulliciosas con un largo historial a lo largo o cerca del valle del río Yangtsé. Sin embargo, de las cuatro, Wuhan también está salpicada de hornos en un sentido estricto: el enorme complejo urbano actúa como una especie de núcleo para el acero, el concreto y otras industrias relacionadas con la construcción de China. Su paisaje está salpicado de altos hornos de enfriamiento lento para las fundiciones de hierro y acero de propiedad estatal, ahora plagado de sobreproducción y obligado a una nueva y polémica ronda de reducción, privatización y reestructuración general, que ha dado lugar a varias huelgas y protestas de gran envergadura en los últimos cinco años. La ciudad es esencialmente la capital de la construcción de China, lo que significa que ha desempeñado un papel especialmente importante en el período posterior a la crisis económica mundial [la iniciada en el año 2008], ya que ésos fueron los años en que el crecimiento chino se vio impulsado por la canalización de los fondos de inversión hacia proyectos estatales de infraestructura e inmobiliarios. Wuhan no sólo alimentó esta burbuja con su exceso de provisión de materiales de construcción e ingenieros civiles, sino que también, al hacerlo, se convirtió en sí misma en la ciudad del boom inmobiliario. Según nuestros propios cálculos, en 2018-2019 la superficie total dedicada a obras de construcción en Wuhan equivalía al tamaño de la totalidad de la isla de Hong Kong.

Pero ahora este horno que impulsa la economía china tras la crisis, parece, al igual que los hornos que se encuentran en sus fundiciones de hierro y acero, estar enfriándose. Aunque este proceso ya estaba en marcha, la metáfora ya no es simplemente económica, ya que la ciudad, antaño bulliciosa, ha estado sellada durante más de un mes y sus calles han sido vaciadas por mandato del gobierno: «La mayor contribución que pueden hacer es: no se reúnan, no causen caos», decía un titular del diario Guangming, dirigido por el departamento de propaganda del Partido Comunista Chino (PCCh). Hoy en día, las nuevas y amplias avenidas de Wuhan y los relucientes edificios de acero y cristal que las coronan están todos enfriados y vacíos, mientras el invierno disminuye durante el Año Nuevo Lunar y la ciudad se estanca bajo la constricción de la amplia cuarentena. Aislarse es un buen consejo para cualquier persona en China, donde el brote del nuevo coronavirus (recientemente rebautizado como «SARS-CoV-2» y su enfermedad «COVID-19») ha matado a más de dos mil personas; más que su predecesora, la epidemia de SARS de 2003. El país entero está encerrado, como lo estuvo durante el SARS. Las escuelas están cerradas y la gente está encerrada en sus casas en todo el país. Casi toda la actividad económica se detuvo por el feriado del Año Nuevo Lunar, el 25 de enero, pero la pausa se extendió por un mes para frenar la propagación de la epidemia. Los hornos de China parecen haber dejado de arder, o por lo menos se han reducido a brasas de apacible brillo. En cierto modo, sin embargo, la ciudad se ha convertido en otro tipo de horno, tal como el coronavirus arde a través de su masiva población como una fiebre enorme.

El brote ha sido culpado del todo incorrectamente a la conspiración y/o la liberación accidental de una cepa de virus del Instituto de Virología de Wuhan —una afirmación dudosa difundida por los medios sociales, particularmente a través de publicaciones paranoicas en Facebook de Hong Kong y Taiwán, pero ahora impulsada por medios de comunicación conservadores e intereses militares en Occidente— hasta la propensión de los chinos a consumir tipos de alimentos «sucios» o «extraños» ya que el brote de virus está relacionado con murciélagos o serpientes vendidas en un «mercado mojado» semilegal, especializado en vida silvestre y otros animales exóticos (aunque ésta no fue la fuente definitiva). Ambos temas principales muestran el notorio belicismo y orientalismo frecuente en los reportajes sobre China, y varios artículos han señalado este elemental hecho. Pero incluso estas respuestas tienden a centrarse sólo en cuestiones de cómo se percibe el virus en la esfera cultural, dedicando mucho menos tiempo a indagar en la dinámica mucho más brutal que se oculta bajo el frenesí de los medios de comunicación.

Una variante un poco más compleja comprende al menos las consecuencias económicas, aunque exagera las posibles repercusiones políticas por efecto retórico. Aquí encontramos a los habituales sospechosos, que van desde los políticos bélicos matadragones estándar, hasta los que se aferran a un alto liberalismo derramado: las agencias de prensa, desde la National Review hasta el New York Times, ya han insinuado que el brote podría provocar una «crisis de legitimidad» para el Partido Comunista Chino, a pesar de que apenas se percibe el olor de algún levantamiento en el aire. Pero la parte de verdad de estas predicciones está en su comprensión de las dimensiones económicas de la cuarentena, algo que difícilmente podría perderse de vista para periodistas con carteras de acciones más gruesas que sus cráneos. Porque el hecho es que, a pesar de la llamada del gobierno a aislarse, la gente puede verse pronto obligada a «reunirse» para atender las necesidades de producción. Según las más recientes estimaciones iniciales, la epidemia ya provocará que el PIB de China se reduzca a un 5% este año, por debajo de su ya de por sí floja tasa de crecimiento del 6% del año pasado, la más baja en tres décadas. Algunos analistas han dicho que el crecimiento en el primer trimestre podría disminuir en un 4% o menos, y que esto podría desencadenar algún tipo de recesión mundial. Se ha planteado una pregunta impensable hasta ahora: ¿qué le sucede realmente a la economía mundial cuando el horno chino comienza a enfriarse?

Dentro de la propia China, la trayectoria final de este acontecimiento es difícil de predecir, pero la coyuntura ya ha dado lugar a un excepcional proceso colectivo de cuestionamiento y aprendizaje acerca de

la sociedad. La epidemia ha infectado directamente a casi 80.000 personas (según la estimación más conservadora), pero ha supuesto una conmoción para la vida cotidiana bajo el capitalismo de 1.400 millones de personas, atrapadas en un momento de autorreflexión precaria. Esta coyuntura, aunque llena de miedo, ha hecho que todos se hagan simultáneamente algunas preguntas profundas: ¿qué me sucederá a mí? ¿A mis hijos, a mi familia y a mis amigos? ¿Tendremos suficiente comida? ¿Me pagarán? ¿Pagaré la renta? ¿Quién es responsable de todo esto? De una manera extraña, la experiencia subjetiva es similar a la de una huelga masiva, pero una en la que, en su carácter no-espontáneo, de arriba hacia abajo y, especialmente en su involuntaria hiperatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro presente político, estrangulado de una manera tan clara como las huelgas masivas del siglo anterior que dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características comunales pero que es, sin embargo, capaz de provocar un profundo shock tanto en la psiquis como en la economía. Este hecho por sí solo la hace digna de reflexión.

Por supuesto, la especulación sobre la inminente caída del Partido Comunista Chino es una tontería predecible, uno de los pasatiempos favoritos de The New Yorker y The Economist. Mientras tanto, los protocolos habituales de supresión de los medios de comunicación están en marcha, en los que los artículos de opinión abiertamente racistas publicados en los medios de comunicación masiva tradicionales son contrarrestados por un enjambre de artículos de opinión en la web que polemizan contra el orientalismo y otras dimensiones ideológicas. Pero casi toda esta discusión se queda en el nivel de la representación —o, en el mejor de los casos, de la política de contención y de las consecuencias económicas de la epidemia—, sin profundizar en las cuestiones de cómo se producen esas enfermedades en primer lugar, y mucho menos en su distribución. Sin embargo, ni siquiera esto es suficiente. No es el momento de un simple ejercicio de «Scooby-Doo marxista» que quite la máscara al villano para revelar que, sí, de hecho, ¡fue el capitalismo el que causó el coronavirus todo el tiempo! Eso no sería más sutil que los comentaristas extranjeros olfateando el cambio de régimen. Por supuesto que el capitalismo es culpable, pero ¿cómo se interrelaciona exactamente la esfera socioeconómica con la biológica, y qué tipo de lecciones más profundas se podrían sacar de toda la experiencia?

En este sentido, el brote presenta dos oportunidades para la reflexión. En primer lugar, se trata de una apertura instructiva en la que podríamos examinar cuestiones sustanciales sobre la forma en que la producción capitalista se relaciona con el mundo no-humano a un nivel más fundamental: en resumen, el «mundo natural», incluidos sus sustratos microbiológicos, no puede entenderse sin referencia a la forma en que la sociedad organiza la producción (porque, de hecho, ambas cosas no están separadas). Al mismo tiempo, esto es un recordatorio de que el único comunismo que vale la pena nombrar es el que incluye el potencial de un naturalismo plenamente politizado. En segundo lugar, también podemos utilizar este momento de aislamiento para nuestra propia reflexión sobre el estado actual de la sociedad china. Algunas cosas sólo se aclaran cuando todo se detiene de forma inesperada, y una desaceleración de este tipo no puede evitar el hacer visibles tensiones previamente ocultas.

A continuación, pues, exploraremos estas dos cuestiones, mostrando no sólo cómo la acumulación capitalista produce tales plagas, sino también cómo el momento de la pandemia es en sí mismo un caso contradictorio de crisis política, que hace visibles para las personas los potenciales y las dependencias invisibles frente al mundo que les rodea, al tiempo que ofrece otra excusa más para la creciente ampliación de los sistemas de control sobre la vida cotidiana.

La producción de plagas

El virus que está detrás de la actual epidemia (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor, el SARS-CoV de 2003, así como la gripe aviar y la gripe porcina que la precedieron, se gestaron en el nexo de economía y epidemiología.

No es casualidad que tantos de estos virus hayan tomado el nombre de animales: la propagación de nuevas enfermedades a la población humana es casi siempre producto de lo que se llama transferencia zoonótica, que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los seres humanos. Este salto de una especie a otra está condicionado por cosas como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo cual construye el entorno en el que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. Cuando esta interfaz entre humanos y animales cambia, también cambia las condiciones dentro de las cuales tales enfermedades evolucionan. Detrás de los cuatro hornos, por lo tanto, se encuentra un horno más fundamental que sostiene a los centros industriales del mundo: la olla a presión evolutiva de la agricultura y de la urbanización capitalistas.

Esto proporciona el medio ideal a través del cual plagas cada vez más devastadoras nacen, se transforman, son inducidas a saltos zoonóticos y luego son vectorizadas agresivamente a través de la población humana. A esto se añaden procesos igualmente intensivos que tienen lugar en los márgenes de la economía, donde las cepas «salvajes» son encontradas por personas que se ven empujadas a incursiones agroeconómicas cada vez más extensas al interior de ecosistemas locales. El coronavirus más reciente, en sus orígenes «salvajes» y su repentina propagación a través de un núcleo fuertemente industrializado y urbanizado de la economía mundial, representa ambas dimensiones de nuestra nueva era de plagas político-económicas.

La idea básica en este caso es desarrollada más a fondo por biólogos de izquierda como Robert G. Wallace, cuyo libro *Big Farms Make Big Flu* («Las grandes granjas hacen la gran gripe»), publicado en 2016, expone exhaustivamente la conexión entre la agroindustria capitalista y la etiología de las recientes epidemias, que van desde el SRAS hasta el Ébola[1]. Al rastrear la propagación del H5N1, también conocido como gripe aviar, resume varios factores geográficos clave para esas epidemias que se originan en el núcleo productivo:
«Los paisajes rurales de muchos de los países más pobres se caracterizan ahora por una agroindustria no regulada que se ejerce presión sobre los barrios de barrios periféricos. La transmisión no controlada en zonas vulnerables aumenta la variación genética con la que el H5N1 puede desarrollar características específicas para el ser humano. Al extenderse por tres continentes, el H5N1 de rápida evolución también entra en contacto con una variedad cada vez mayor de entornos socioecológicos, incluidas las combinaciones locales específicas de los tipos de huéspedes predominantes, los modos de cría de aves de corral y las medidas de sanidad animal».[2]

Esta propagación está, por supuesto, impulsada por los circuitos mundiales de mercancías y las migraciones regulares de mano de obra que definen la geografía económica capitalista. El resultado es «un tipo de selección demoníaca en aumento» a través del cual el virus se plantea un mayor número de vías evolutivas en un tiempo más corto, permitiendo que las variantes más aptas superen a las demás.

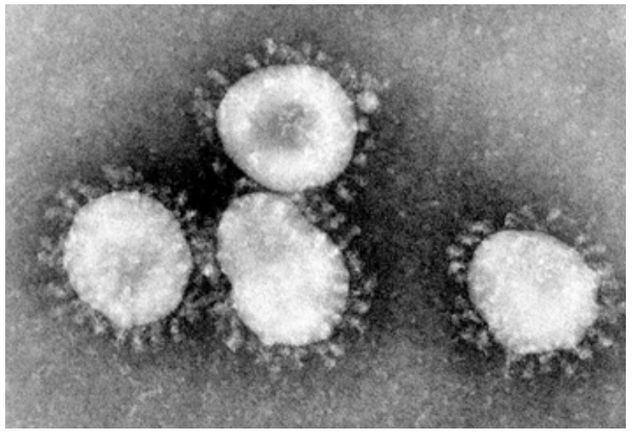
Pero éste es un punto fácil de señalar, y uno ya común en la prensa dominante: el hecho de que la «globalización» permite la propagación de esas enfermedades más rápidamente; aunque aquí con una adición importante, observando cómo este mismo proceso de circulación también estimula al virus a mutar más rápidamente. La verdade-

ra cuestión, sin embargo, viene antes: antes de que la circulación aumente la resiliencia de esas enfermedades, la lógica básica del capital ayuda a tomar cepas virales previamente aisladas o inofensivas y a colocarlas en entornos hipercompetitivos que favorecen los rasgos específicos que causan las epidemias, como ciclos rápidos de vida del virus, la capacidad de salto zoonótico entre especies portadoras y la capacidad de desarrollar rápidamente nuevos vectores de transmisión. Estas cepas tienden a destacar precisamente por su virulencia. En términos absolutos, parece que el desarrollo de cepas más virulentas tendría el efecto contrario, ya que matar antes al huésped da menos tiempo para que el virus se propague. El resfriado común es un buen ejemplo de este principio, ya que generalmente mantiene niveles bajos de intensidad que facilitan su distribución generalizada en la población. Pero en determinados entornos, la lógica opuesta tiene mucho más sentido: cuando un virus tiene numerosos huéspedes de la misma especie en estrecha proximidad, y especialmente cuando estos huéspedes pueden tener ya ciclos de vida acortados, el aumento de la virulencia se convierte en una ventaja evolutiva.

De nuevo, el ejemplo de la gripe aviar es un ejemplo destacado. Wallace señala que los estudios han demostrado que «no hay cepas endémicas altamente patógenas [de influenza] en las poblaciones de aves silvestres, que son el reservorio-fuente último de casi todos los subtipos de gripe».[3] En cambio, las poblaciones domesticadas agrupadas en granjas industriales parecen mostrar una clara relación con esos brotes, por razones obvias:

Los crecientes monocultivos genéticos de animales domésticos eliminan cualquier cortafuegos inmunológico que pueda existir para frenar la transmisión. Los tamaños y las densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento reducen la respuesta inmunológica. El alto rendimiento, que forma parte de cualquier producción industrial, proporciona un suministro continuamente renovado de susceptibles, el combustible para la evolución de la virulencia.[4]

Y, por supuesto, cada una de estas características es una consecuencia de la lógica de la competencia industrial. En particular, la rápida tasa de «rendimiento» en tales contextos tiene una dimensión biológica muy marcada: «Tan pronto como los animales industriales alcanzan el volumen adecuado, son sacrificados. Las infecciones de influenza residentes deben alcanzar rápidamente su umbral de transmisión en cualquier animal dado [...]. Cuanto más rápido se produzcan los virus, mayor será el daño al animal»[5]. Irónicamente, el intento de suprimir tales brotes mediante la eliminación masiva —como en los recientes casos de peste porcina africana, que provocaron la pérdida de casi una cuarta parte del suministro mundial de carne de cerdos— puede tener el efecto no deseado de aumentar aún más esta presión de selección, induciendo así la evolución de cepas hipervirulentas. Aunque tales brotes se han producido históricamente en especies domesticadas, a menudo después de períodos de guerra o catástrofes ambientales que ejercen una mayor presión sobre las



poblaciones de ganado, es innegable que el aumento de la intensidad y la virulencia de tales enfermedades ha seguido a la expansión de la producción capitalista.

Historia y etiología

Las plagas son en gran medida la sombra de la industrialización capitalista, mientras que también actúan como su precursor. Los casos evidentes de viruela y otras pandemias introducidas en América del Norte son un ejemplo demasiado simple, ya que su intensidad se vio aumentada por la separación en un largo período de las poblaciones a través de la geografía física; y esas enfermedades, de todos modos, ya habían adquirido su virulencia a través de las redes mercantiles precapitalistas y la urbanización temprana en Asia y Europa. Si en cambio miramos a Inglaterra, donde primero surgió el capitalismo en el campo mediante la masiva expulsión de campesinos de las tierras para ser reemplazados por monocultivos de ganado, vemos los primeros ejemplos de estas plagas distintivas del capitalismo. Tres pandemias diferentes ocurrieron en la Inglaterra del siglo XVIII, abarcando 1709-1720, 1742-1760 y 1768-1786. El origen de cada una fue el ganado importado de Europa, infectado por las frecuentes pandemias precapitalistas que siguieron a las guerras. Pero en Inglaterra, el ganado había comenzado a concentrarse de nuevas maneras, y la introducción del ganado infectado se propagaría por la población de manera mucho más agresiva que en Europa. No es casual, entonces, que los brotes se centraran en las grandes lecherías de Londres, que ofrecían entornos ideales para la intensificación de los virus.

En última instancia, cada uno de los brotes fue contenido mediante una eliminación selectiva y temprana en baja escala, combinada con la aplicación de prácticas médicas y científicas modernas en esencia similares a la forma en que se sofocan esas epidemias hoy en día. Éste es el primer ejemplo de lo que se convertiría en una pauta clara, imitando la de la propia crisis económica: colapsos cada vez más intensos que parecen poner a todo el sistema en un precipicio, pero que en última instancia se superan mediante una combinación de sacrificios masivos que despejan el mercado/población. y una intensificación de los avances tecnológicos, en este caso prácticas médicas modernas más nuevas vacunas, que a menudo llegan demasiado poco y demasiado tarde, pero que sin embargo ayudan a limpiar las cosas tras la devastación.

Pero este ejemplo desde la patria del capitalismo también debe ir acompañado de una explicación acerca de los efectos que las prácticas agrícolas capitalistas tuvieron en su periferia. Mientras que las pandemias de ganado de la Inglaterra del capitalismo temprano fueron contenidas, los resultados en otros lugares fueron mucho más devastadores. El ejemplo con mayor impacto histórico es probablemente el del brote de peste bovina en África que tuvo lugar en la década de 1890. La fecha en sí no es una coincidencia: la peste bovina había asolado Europa con una intensidad que seguía de cerca el crecimiento de la agricultura en gran escala, sólo frenada por el avance de la ciencia moderna. Pero a finales del siglo XIX se produjo el apogeo del imperialismo europeo, personificado en la colonización de África. La peste bovina fue traída de Europa al África oriental con los italianos, que trataban de alcanzar a otras potencias imperiales colonizando el Cuerno de África mediante una serie de campañas militares. Estas campañas terminaron en su mayor parte en fracaso, pero la enfermedad se propagó luego a través de la población ganadera autóctona y finalmente llegó a Sudáfrica, donde devastó la primera economía agrícola capitalista de la colonia, llegando incluso a matar al rebaño en la finca del infame y autoproclamado supremacista blanco Cecil Rhodes. El efecto histórico

más amplio fue innegable: al matar hasta el 80-90 % de todo el ganado, la plaga provocó una hambruna sin precedentes en las sociedades predominantemente pastoriles del África subsahariana. A esta despoblación le siguió la colonización invasiva de la sabana por el espino, que creó un hábitat para la mosca tse-tsé, que es portadora de la enfermedad del sueño e impide el pastoreo del ganado. Esto aseguró que la repoblación de la región después de la hambruna fuese limitada, y permitió una mayor expansión de las potencias coloniales europeas en todo el continente.

Además de inducir periódicamente crisis agrícolas y producir las condiciones apocalípticas que ayudaron a que el capitalismo surgiera más allá de sus primeras fronteras, esas plagas también han atormentado al proletariado en el propio centro industrial. Antes de volver a los muchos ejemplos más recientes, vale la pena señalar de nuevo que simplemente no hay nada exclusivamente chino en el brote de coronavirus. Las explicaciones de por qué tantas epidemias parecen surgir en China no son culturales: se trata de una cuestión de geografía económica. Esto queda muy claro si comparamos China con Estados Unidos o Europa, cuando estos últimos eran centros de producción mundial y de empleo industrial masivo.[6]

Y el resultado es esencialmente idéntico, con todas las mismas características. La muerte del ganado en el campo se produjo en la ciudad debido a las malas prácticas sanitarias y a la contaminación generalizada. Esto se convirtió en el centro de los primeros esfuerzos liberales-progresistas de reforma en las zonas de clase trabajadora, personificados en la recepción de la novela de Upton Sinclair La jungla, escrita originalmente para documentar el sufrimiento de los trabajadores inmigrantes en la industria de la carne, pero que fue retomada por los liberales más ricos preocupados por las vulneraciones a la salud y las condiciones generalmente insalubres en las que se preparaban sus propios alimentos.

Esta indignación liberal por la «inmundicia», con todo su racismo implícito, todavía define lo que podríamos pensar como la ideología automática de la mayoría de las personas cuando se enfrentan a las dimensiones políticas de algo como las epidemias del coronavirus o el SARS. Sin embargo, los trabajadores tienen poco control sobre las condiciones en las que trabajan. Más importante aún, mientras que las condiciones insalubres se filtran fuera de la fábrica a través de la contaminación de los suministros de alimentos, esta contaminación es realmente sólo la punta del iceberg. Tales condiciones son la norma ambiental para aquellos que trabajan en ellas o viven en asentamientos proletarios cercanos, y estas condiciones inducen descensos en el nivel de salud de la población que proporcionan condiciones aún mejores para la propagación del vasto conjunto de plagas del capitalismo. Tomemos, por ejemplo, el caso de la gripe española, una de las epidemias más mortíferas de la historia. Fue uno de los primeros brotes de influenza H1N1 (relacionada con brotes más recientes de gripe porcina y aviar), y durante mucho tiempo se supuso que de alguna manera era cualitativamente diferente de otras variantes de la influenza, dado su elevado número de muertes. Si bien esto parece ser cierto en parte (debido a la capacidad de la gripe de inducir una reacción excesiva del sistema inmunológico), en exámenes posteriores de la bibliografía y en investigaciones epidemiológicas históricas se comprobó que tal vez no fuera mucho más virulenta que otras cepas.

En cambio, su elevada tasa de mortalidad probablemente se debió principalmente a la malnutrición generalizada, el hacinamiento urbano y las condiciones de vida generalmente insalubres en las zonas afectadas, lo que fomentó no sólo la propagación de la propia gripe sino también el cultivo de superinfecciones bacterianas sobre la viral subyacente.[7]

En otras palabras, el número de muertes de la gripe española, aunque se presenta como una imprevisible irregularidad en la naturaleza del virus, recibió un impulso relacionado con las condiciones sociales. Entretanto, la rápida propagación de la gripe fue posible gracias al comercio y la guerra a escala mundial, que en ese momento se centró en los imperialismos velozmente cambiantes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. Y volvemos a encontrar una historia ya conocida de cómo se produjo una cepa tan mortal de influenza en el lugar inicial: aunque el origen exacto sigue siendo algo oscuro, se supone ahora que se originó en cerdos o aves de corral domesticados, probablemente en Kansas. El momento y el lugar son notables, ya que los años posteriores a la guerra fueron una especie de punto de inflexión para la agricultura estadounidense, que presenció la aplicación generalizada de métodos de producción cada vez más mecanizados y de tipo industrial. Estas tendencias se intensificaron a lo largo de la década de 1920, y la aplicación masiva de tecnologías como la cosechadora indujo tanto a una monopolización gradual como a un desastre ecológico, cuya combinación dio lugar a la crisis del Dust Bowl y a la migración masiva que le siguió. La concentración intensiva de ganado que marcaría más tarde las granjas industriales no había surgido todavía, pero las formas más básicas de concentración y rendimiento intensivo que ya habían creado epidemias de ganado en toda Europa, eran ahora la norma. Si las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII fueron el primer caso de una plaga de ganado claramente capitalista, y el brote de peste bovina de la década de 1890 en África el mayor de los holocaustos epidemiológicos del imperialismo, la gripe española puede entenderse entonces como la primera de las plagas del capitalismo sobre el proletariado.

La Edad Dorada

Los paralelismos con el actual caso chino son sobresalientes. El COVID-19 no puede entenderse sin tener en cuenta las formas en que el desarrollo de China en las últimas décadas en y a través del sistema capitalista mundial que ha moldeado el sistema de salud del país y el estado de la salud pública en general. Por consiguiente, la epidemia, por novedosa que sea, es similar a otras crisis de salud pública anteriores a ella, que suelen producirse casi con la misma regularidad que las crisis económicas y que se consideran de manera similar en la prensa popular, como si se tratara de acontecimientos aleatorios, «cisnes negros», totalmente impredecibles y sin precedentes. La realidad, sin embargo, es que estas crisis sanitarias siguen sus propios patrones caóticos y cíclicos de recurrencia, hechos más probables por una serie de contradicciones estructurales incorporadas en la naturaleza de la producción y la

vida proletaria bajo el capitalismo. Como en el caso de la gripe española, el coronavirus fue originalmente capaz de arraigarse y propagarse rápidamente debido a una degradación general de la atención sanitaria básica entre la población en general. Pero precisamente porque esta degradación ha tenido lugar en medio de un crecimiento económico espectacular, se ha ocultado detrás del esplendor de las ciudades brillantes y las fábricas masivas. La realidad, sin embargo, es que los gastos en bienes públicos como la atención sanitaria y la educación en China siguen siendo extremadamente bajos, mientras que la mayor parte del gasto público se ha dirigido a la infraestructura de ladrillos y mortero: puentes, carreteras y electricidad barata para la producción.

Mientras tanto, la calidad de los productos del mercado interno suele ser peligrosamente mala. Durante décadas, la industria china ha producido exportaciones de alta calidad y alto valor, hechas con los más altos estándares globales para el mercado mundial, como los iPhones y los chips de computadora. Pero los productos que se dejan para el consumo en el mercado interno tienen normas pésimas, lo que provoca frecuentes escándalos y una profunda desconfianza del público. Los muchos casos tienen un eco innegable de La jungla de Sinclair y otros cuentos de los Estados Unidos de la «Edad Dorada». El caso más grande que se recuerda, el escándalo de la leche de melamina de 2008, dejó una docena de niños muertos y decenas de miles de personas hospitalizadas (aunque tal vez cientos de miles de personas se vieron afectadas). Desde entonces, varios escándalos han sacudido al público con regularidad: en 2011, cuando se encontró «aceite de cañerías» reciclado de trampas de grasa que se utilizaba en restaurantes de todo el país, o en 2018, cuando las vacunas defectuosas mataron a varios niños, y luego un año más tarde, cuando docenas de personas fueron hospitalizadas al recibir vacunas falsas contra el VPH. Las historias más suaves son aún más rampantes, componiendo un telón de fondo familiar para cualquiera que viva en China: mezcla de sopa instantánea en polvo con jabón para mantener los costos bajos, empresarios que venden cerdos muertos por causas misteriosas a las aldeas vecinas, rumores detallados sobre qué puestos callejeros de comida son más propensos a generar enfermedades.

Antes de la incorporación pieza por pieza del país al sistema capitalista mundial, antes en China los servicios como la atención de salud se prestaban (principalmente en las ciudades) en el marco del sistema danwei de prestaciones empresariales o (sobre todo, pero no exclusivamente, en el campo) en clínicas locales de atención de la salud atendidas por abundantes «médicos descalzos», todos ellos prestados de forma gratuita. Los éxitos de la atención de la salud de la era socialista, al igual que sus éxitos en la esfera de la educación básica y la alfabetización, fueron lo suficientemente importantes como para que incluso los críticos más duros del país tuvieran que reconocerlos.

La fiebre del caracol, que asoló al país durante siglos, fue esencialmente eliminada en gran parte de su centro histórico, para volver a aparecer una vez que se empezó a desmantelar el sistema de atención sanitaria socialista. La mortalidad infantil se desplomó y, a pesar de la hambruna que acompañó al Gran Salto Adelante, la esperanza de vida pasó de 45 a 68 años entre 1950 y principios de la década de 1980. La inmunización y las prácticas sanitarias generales se extendieron, y la información básica sobre nutrición y salud pública, así como el acceso a los medicamentos rudimentarios, se hicieron gratuitos y accesibles a todos. Mientras tanto, el sistema de «médicos descalzos» ayudó a difundir conocimientos médicos fundamentales, aunque limitados, a una gran parte de la población, contribuyendo a construir un

sistema de atención de la salud robusto y ascendente en condiciones de grave pobreza material. Vale la pena recordar que todo esto tuvo lugar en un momento en que China entonces era más pobre, per cápita, que el país promedio del África subsahariana de hoy.
Desde entonces, una combinación de abandono y privatización ha degradado sustancialmente este sistema, al mismo tiempo que la rápida urbanización y la producción industrial no regulada de artículos domésticos y alimentos ha hecho aún más fuerte la necesidad de una atención sanitaria generalizada, por no hablar de los reglamentos sobre alimentos, medicamentos y seguridad. Hoy en día, el gasto público de China en salud es de 323 dólares estadounidenses per cápita, según las cifras de la Organización Mundial de la Salud. Esta cifra es baja incluso entre otros países de «ingresos medios-altos», y es alrededor de la mitad de lo que gastan Brasil, Bielorrusia y Bulgaria. La reglamentación es mínima o inexistente, lo que da lugar a numerosos escándalos como los mencionados anteriormente. Mientras tanto, los efectos de todo esto se dejan sentir con mayor fuerza en los cientos de millones de trabajadores migrantes, para los que todo derecho a prestaciones básicas de atención de la salud se evapora por completo cuando abandonan sus ciudades rurales de origen (donde, en virtud del sistema hukou, son residentes permanentes independientemente de su ubicación real, lo que significa que no pueden acceder a los otros recursos públicos adicionales de otro lugar).

Ostensiblemente, se suponía que la asistencia sanitaria pública había sido sustituida a finales de la década de 1990 por un sistema más privatizado (aunque gestionado por el Estado) en el que una combinación de las contribuciones de los empleadores y los trabajadores se encargaría de la atención médica, las pensiones y el seguro de vivienda. Sin embargo, este sistema de seguridad social ha sufrido de una sistemática mala remuneración, hasta el punto de que las contribuciones supuestamente «obligatorias» para los empleadores son a menudo simplemente ignoradas, abandonando a la abrumadora mayoría de los trabajadores a pagar de su bolsillo. Según la última estimación nacional disponible, sólo el 22 % de los trabajadores migrantes tenía un seguro médico básico. Sin embargo, la falta de contribuciones al sistema de seguridad social no es simplemente un acto de maldad por parte de jefes individualmente corruptos, sino que se explica en gran medida por el hecho de que los estrechos márgenes de beneficio no dejan espacio para costear los beneficios sociales. En nuestro propio cálculo, encontramos que pagar el seguro social en un centro industrial como Dongguan reduciría los beneficios industriales a la mitad y llevaría a muchas empresas a la bancarrota. Para colmar las enormes lagunas, China estableció un plan médico complementario para cubrir a los jubilados y a los trabajadores por cuenta propia, que sólo paga en promedio unos pocos cientos de yuanes por persona al año.

Este asediado sistema médico produce sus propias y aterradoras tensiones sociales. Cada año mueren varios miembros del personal médico y docenas de ellos resultan heridos en ataques de pacientes enfadados o, más a menudo, de familiares de pacientes que mueren a su cargo. El ataque más reciente ocurrió en la víspera de Navidad, cuando un médico de Beijing fue apuñalado hasta la muerte por el hijo de un paciente que creía que su madre había muerto por falta de cuidados en el hospital. Una encuesta de médicos encontró que un asombroso 85% había experimentado violencia en el lugar de trabajo, y otra, de 2015, dijo que el 13% de los médicos en China habían sido agredidos físicamente el año anterior. Los médicos chinos ven cuatro veces más pacientes por año que los estadounidenses, mientras que se les paga menos de 15.000 dólares estadounidenses por año; en perspectiva, eso es

menos que el ingreso per cápita (16.760 dólares), mientras que en Estados Unidos el salario promedio de un médico (alrededor de 300.000 dólares) es casi cinco veces más que el ingreso per cápita (60.200 dólares). Antes de que se cerrara en 2016 y sus creadores fueran arrestados, el ya desaparecido proyecto de blogs de seguimiento de Lu Yuyu y Li Tingyu registró al menos unas cuantas huelgas y protestas de trabajadores médicos cada mes[8]. En 2015, el último año completo de sus datos meticulosamente recopilados, se produjeron 43 eventos de este tipo. También registraron docenas de «incidentes de [protesta] por tratamiento médico» cada mes, encabezados por familiares de los pacientes, con 368 registrados en 2015.

En estas condiciones de desinversión pública masiva del sistema de salud, no es sorprendente que el COVID-19 se haya empoderado fácilmente. Combinado con el hecho de que nuevas enfermedades transmisibles surgen en China a un ritmo de una cada 1-2 años, las condiciones parecen estar dadas para que tales epidemias continúen. Como en el caso de la gripe española, las condiciones generalmente pobres de salud pública entre la población proletaria han ayudado a que el virus gane terreno y, a partir de ahí, a que se propague rápidamente. Pero, de nuevo, no es sólo una cuestión de distribución. También tenemos que entender cómo se produjo el virus en sí mismo.

No hay ninguna tierra salvaje

En el caso del brote más reciente, la historia es menos sencilla que la de los casos de gripe porcina o aviar, que están tan claramente asociados con el núcleo del sistema agroindustrial. Por una parte, los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. Es posible que se originara en los cerdos, que son uno de los muchos animales domésticos y salvajes que se trafican en el «mercado mojado» de Wuhan que parece ser el epicentro del brote, en cuyo caso la causalidad podría ser más similar a los casos anteriores de lo que podría parecer. La mayor probabilidad, sin embargo, parece apuntar hacia el virus originado en murciélagos o posiblemente en serpientes, ambos de los cuales suelen ser recogidos en el medio silvestre. Sin embargo, incluso en este caso existe una relación, ya que el declive de la disponibilidad e inocuidad de la carne de cerdo debido al brote de peste porcina africana ha significado que el aumento de la demanda de carne ha sido a menudo satisfecho por estos mercados mojados que venden carne de caza «salvaje». Pero sin la conexión directa con la ganadería industrial, ¿puede decirse que los mismos procesos económicos tienen alguna complicidad en este brote en particular?

La respuesta es sí, pero de una manera diferente. Una vez más, Wallace señala no una sino dos rutas principales por las que el capitalismo ayuda a gestar y desatar epidemias cada vez más mortales: la primera, esbozada anteriormente, es el caso directamente industrial, en el que los virus se gestan dentro de entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. Pero el segundo es el caso indirecto, que tiene lugar a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, donde virus hasta ahora desconocidos son cosechados desde poblaciones salvajes y distribuidos a lo largo de los circuitos mundiales del capital. Por supuesto, ambos no están totalmente separados, pero parece ser el segundo caso el que mejor describe la aparición de la epidemia actual[9]. En este caso, el aumento de la demanda de los cuerpos de animales salvajes para el consumo, el uso médico o (como en el caso de los camellos y el MERS) una variedad de funciones culturalmente significativas construye nuevas cadenas mundiales de mercancías sobre bienes «salvajes». En otros, las cadenas de valor agroecológicas preexistentes se extienden simplemente a esferas anteriormente «salvajes», cambiando las ecologías locales y modificando la interfaz entre lo humano y lo no-humano.

El propio Wallace es claro al respecto, explicando varias dinámicas que crean enfermedades peores a pesar de que los propios virus ya existen en entornos «naturales». La expansión de la producción industrial por sí sola «puede empujar a los alimentos silvestres cada vez más capitalizados hacia lo último del paisaje primario, desenterrando una mayor variedad de patógenos potencialmente protopandémicos». En otras palabras, a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales serán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades previamente aisladas, todo ello mientras que estos mismos animales se están convirtiendo en objeto de la mercantilización ya que «incluso las especies de subsistencia más salvajes están siendo enlazadas en las cadenas de valor de la agricultura». De manera similar, esta expansión empuja a los humanos más cerca de estos animales y estos ambientes, lo que «puede aumentar la interfaz (y la propagación) entre las poblaciones silvestres no-humanas y la ruralidad recientemente urbanizada». Esto le da al virus más oportunidad y recursos para mutar de una manera que le permite infectar a los humanos, aumentando la probabilidad de una propagación biológica. La geografía de la industria en sí nunca ha sido tan limpiamente urbana o rural de todos modos, así como la agricultura industrial monopolizada hace uso tanto de las explotaciones agrícolas a gran escala como de las pequeñas: «en la pequeña propiedad de un contratista [una granja industrial] a lo largo de la orilla del bosque, un animal de alimentación puede atrapar un patógeno antes de ser enviado a una planta de procesamiento en el anillo exterior de una gran ciudad».

El hecho es que la esfera «natural» ya está subsumida en un sistema capitalista totalmente mundial que ha logrado cambiar las condiciones climáticas de base y devastar tantos ecosistemas precapitalistas[10] que el resto ya no funciona como podría haberlo hecho en el pasado. Aquí reside otro factor causal, ya que, según Wallace, todos estos procesos de devastación ecológica reducen «el tipo de complejidad ambiental con el que el bosque interrumpe las cadenas de transmisión». La realidad, entonces, es que es un nombre equivocado pensar en tales áreas como la «periferia» natural de un sistema capitalista. El capitalismo ya es global, y también totalizante. Ya no tiene un borde o frontera con alguna esfera natural no-capitalista más allá de él, y por lo tanto no hay una gran cadena de desarrollo en la que los países «atrasados» sigan a los que están delante de ellos en su camino hacia la cadena de valor, ni tampoco ninguna verdadera zona salvaje capaz de ser preservada en algún tipo de condición pura e intacta. En su lugar, el capital tiene simplemente un interior subordinado, que a su vez está totalmente subsumido en las cadenas de valor mundiales. Los sistemas sociales resultantes —incluyendo todo, desde el supuesto «tribalismo» hasta la renovación de las religiones fundamentalistas antimodernas— son productos totalmente contemporáneos, y casi siempre están conectados

de facto a los mercados globales, a menudo de forma bastante directa. Lo mismo puede decirse de los sistemas biológico-ecológicos resultantes, ya que las zonas «salvajes» son en realidad inmanentes a esta economía mundial tanto en el sentido abstracto de dependencia del clima y los ecosistemas conexos como en el sentido directo de estar conectados a esas mismas cadenas de valor mundiales.

Este hecho produce las condiciones necesarias para la transformación de las cepas virales «salvajes» en pandemias globales. Pero el COVID-19 no es la peor de ellas. Una ilustración ideal del principio básico y del peligro global puede encontrarse en el Ébola. El virus del Ébola[11] es un caso claro de un reservorio viral existente que se extiende a la población humana. Las pruebas actuales sugieren que sus huéspedes de origen son varias especies de murciélagos nativos de África occidental y central, que actúan como portadores pero que no se ven afectados por el virus. No ocurre lo mismo con los demás mamíferos salvajes, como los primates y los duikers, que contraen periódicamente el virus y sufren brotes rápidos y de gran mortandad. El Ébola tiene un ciclo de vida particularmente agresivo más allá de sus especies reservorias.

A través del contacto con cualquiera de estos huéspedes silvestres, los humanos también pueden infectarse, con resultados devastadores. Se han producido varias epidemias importantes, y la tasa de mortalidad de la mayoría ha sido extremadamente alta, casi siempre superior al 50%. En el mayor brote registrado, que continuó esporádicamente de 2013 a 2016 en varios países de África occidental, se produjeron 11.000 muertes. La tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados en este brote fue del 57 al 59%, y mucho más alta para los que no tenían acceso a los hospitales.

En los últimos años, varias vacunas han sido desarrolladas por empresas privadas, pero la lentitud de los mecanismos de aprobación y los estrictos derechos de propiedad intelectual se han combinado con la falta generalizada de una infraestructura sanitaria, para producir una situación en la que las vacunas han podido hacer poco para detener la epidemia más reciente, centralizada en la República Democrática del Congo (RDC) y que ahora es el brote más duradero.

La enfermedad se presenta a menudo como si fuera algo parecido a un desastre natural, en el mejor de los casos al azar, en el peor, se culpa a las prácticas culturales «inmundas» de los pobres que viven en los bosques. Pero el momento en que se produjeron estos dos grandes brotes (2013-2016 en África occidental y 2018-presente en la República Democrática del Congo) no es una coincidencia. Ambos han ocurrido precisamente cuando la expansión de las industrias primarias ha desplazado aún más a los habitantes de los bosques y ha perturbado los ecosistemas locales. De hecho, esto parece ser cierto en más casos que en los más recientes, ya que, como explica Wallace, «cada brote del Ébola parece estar relacionado con cambios en el uso de la tierra impulsados por el capital, incluso en el primer brote en Nzara (Sudán) en 1976, donde una fábrica financiada por el Reino Unido hilaba y tejía el algodón local». Del mismo modo, los brotes de 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. La industria del aceite de palma, notoria por su papel en la deforestación y la destrucción ecológica en todo el mundo, parece haber sido particularmente culpable, ya que sus monocultivos devastan las robustas redundancias ecológicas que ayudan a interrumpir las cadenas de transmisión, y al mismo tiempo, literalmente atraen a las especies de murciélagos que sirven de reservorio natural para el virus[12].

Mientras tanto, la venta de grandes extensiones de tierra a empresas comerciales agroforestales supone tanto el despojo de los habitantes de los bosques como la perturbación de sus formas locales de producción y cosecha que dependen del ecosistema. Esto a menudo deja a los pobres de las zonas rurales sin otra opción que internarse más en el bosque, al mismo tiempo que se trastorna su relación tradicional con ese ecosistema. El resultado es que la supervivencia depende cada vez más de la caza de animales salvajes o de la recolección de flora y madera locales para su venta en los mercados mundiales. Esas poblaciones se convierten entonces en objeto de la ira de las organizaciones ecologistas mundiales, que las denuncian como «cazadores furtivos» y «madereros ilegales» responsables de la misma deforestación y destrucción ecológica que las empujó a esos comercios con anterioridad. A menudo, el proceso toma entonces un giro mucho más oscuro, como en Guatemala, donde los paramilitares anticomunistas tras la guerra civil del país se transformaron en fuerzas de seguridad «verdes», encargadas de «proteger» el bosque de la tala, la caza y el narcotráfico ilegales que eran los únicos oficios disponibles para sus residentes indígenas, que habían sido empujados a tales actividades precisamente por la violenta represión que habían sufrido por parte de esos mismos paramilitares durante la guerra[13]. Desde entonces, este patrón se ha reproducido en todo el mundo, animado por los medios de comunicación social masiva en los países de altos ingresos, que celebran la ejecución (a menudo literalmente capturada por las cámaras) de «cazadores furtivos» por parte de las fuerzas de seguridad supuestamente «verdes»[14].

La contención como ejercicio en el arte del Estado

El COVID-19 ha captado la atención mundial con una fuerza sin precedentes. El Ébola, la gripe aviar y el SARS, por supuesto, todos tuvieron su frenesí mediático asociado. Pero algo acerca de esta nueva epidemia ha generado un tipo diferente de permanencia. En parte, esto se debe casi con seguridad a la espectacular escala de la respuesta del gobierno chino, que ha dado lugar a imágenes igualmente espectaculares

de megalópolis vaciadas que contrastan con la imagen normal de los medios de comunicación de China como superpoblada y contaminada. Esta respuesta también ha sido una fuente fructífera para la frecuente especulación sobre el inminente colapso político o económico del país, dando un impulso adicional a las continuas tensiones de la fase inicial de la guerra comercial con Estados Unidos. Esto se combina con la rápida propagación del virus para darle el carácter de una amenaza mundial inmediata, a pesar de su baja tasa de mortalidad[15].

Sin embargo, a un nivel más profundo, lo que parece más fascinante de la respuesta del Estado es la forma en que se ha llevado a cabo, a través de los medios de comunicación como una especie de melodramático ensayo general dirigido a la plena movilización de la contrainsurgencia nacional. Esto nos da una idea real de la capacidad represiva del Estado chino, pero también pone de relieve la incapacidad más profunda de ese Estado, revelada por su necesidad de confiar tanto en una combinación de medidas de propaganda total desplegadas a través de todas las áreas de los medios de comunicación y las movilizaciones de buena voluntad de la población que, de otro modo, no tendría ninguna obligación material de obedecer. Tanto la propaganda china como la occidental han hecho hincapié en la capacidad represiva real de la cuarentena: la primera de ellas como un caso de intervención gubernamental eficaz en una emergencia, y la segunda como otro caso más de extralimitación totalitaria por parte del distópico Estado chino. La verdad no dicha, sin embargo, es que la misma agresividad de la represión significa una incapacidad más profunda en el Estado chino, que en sí mismo está todavía completamente en construcción.

Esto en sí mismo nos ofrece una ventana para contemplar la naturaleza del Estado chino, mostrando cómo está desarrollando nuevas e innovadoras técnicas de control social y respuesta a la crisis, capaces de ser desplegadas incluso en condiciones en las que la maquinaria básica del Estado es escasa o inexistente. Esas condiciones, por su parte, ofrecen un panorama aún más interesante (aunque más especulativo) de cómo podría responder la clase dirigente de un país determinado cuando una crisis generalizada y una insurrección activa causen averías similares incluso en los Estados más robustos. El brote viral se vio favorecido en todos los aspectos por las deficientes conexiones entre los niveles de gobierno: la represión a los médicos «denunciantes» por parte de los funcionarios locales por estar en contra de los intereses del gobierno central, los ineficaces mecanismos de notificación de los hospitales, y la prestación extremadamente deficiente de la atención sanitaria básica son sólo algunos ejemplos. Mientras tanto, los diferentes gobiernos locales han vuelto a la normalidad a ritmos diferentes, casi completamente fuera del control del Estado central (excepto en Hubei, el epicentro). En el momento de redactar este texto, parece casi totalmente aleatorio qué puertos están en funcionamiento y qué locales han reanudado la producción. Pero esta cuarentena de bricolaje ha hecho que las redes logísticas de larga distancia entre ciudades sigan perturbadas, ya que cualquier gobierno local parece estar facultado para simplemente impedir el paso de trenes o camiones de carga a través de sus fronteras. Y esta incapacidad elemental del Gobierno chino le ha obligado a tratar con el virus como si fuera una insurgencia, jugando a la guerra civil contra un enemigo invisible.

La maquinaria estatal nacional comenzó a funcionar realmente el 22 de enero, cuando las autoridades mejoraron las medidas de respuesta de emergencia en toda la Provincia de Hubei, y dijeron al público que tenían la autoridad legal para establecer instalaciones de cuarentena, así como para «recolectar» el personal, los vehículos y las instalaciones necesarias para la contención de la enfermedad, o para establecer bloqueos y controlar el tráfico (con lo que se sellaba un fenómeno que sabía que ocurriría a pesar de todo). En otras palabras, el pleno despliegue de los recursos estatales comenzó en realidad con un llamamiento a los esfuerzos voluntarios en nombre de los

Imagen de un punto local de control de cuarentena que estuvo circulando en las redes sociales chinas

habitantes locales. Por un lado, un desastre tan masivo pondría a prueba la capacidad de cualquier Estado (véase, por ejemplo, la respuesta a los huracanes en Estados Unidos). Pero, por otra parte, esto repite una pauta común en el arte de gobernar de China, según la cual el Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que se extiendan hasta el nivel local, debe basarse en una combinación de llamamientos ampliamente difundidos para que los funcionarios y los ciudadanos locales se movilicen, junto a una serie de castigos a posteriori para los que peor respondan (señalados como represión contra la corrupción). La única respuesta verdaderamente eficaz se encuentra en zonas específicas en las que el Estado central concentra el grueso de su poder y su atención, en este caso, Hubei en general y Wuhan en particular. En la mañana del 24 de enero, la ciudad ya se encontraba en un cierre total efectivo, sin trenes que entraran o salieran, casi un mes después de que se detectara la nueva cepa del coronavirus. Las autoridades sanitarias nacionales han declarado que las autoridades sanitarias tienen la capacidad de examinar y poner en cuarentena a cualquier persona a su discreción. Además de las principales ciudades de Hubei, docenas de otras ciudades de toda China, incluidas Beijing, Cantón, Nankín y Shanghái, han puesto en marcha cierres de diversa intensidad para los flujos de personas y mercancías que entran y salen de sus fronteras.

En respuesta al llamamiento del Estado central a movilizarse, algunas localidades han tomado sus propias iniciativas extrañas y severas. Las más espantosas de ellas se encuentran en cuatro ciudades de la provincia de Zhejiang, en las que se han expedido pasaportes locales a 30 millones de personas, lo que permite que sólo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días. Ciudades como Shenzhen y Chengdu han ordenado que cada barrio sea cerrado, y han permitido que edificios enteros de departamentos sean puestos en cuarentena durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior. Mientras tanto, cientos de personas han sido detenidas o multadas por «difundir rumores» sobre la enfermedad, y algunas que han huido de la cuarentena han sido arrestadas y sentenciadas a un largo tiempo de cárcel, y las propias cárceles están experimentando ahora un grave brote, debido a la incapacidad de los funcionarios de aislar a los individuos enfermos incluso en un entorno literalmente diseñado para un fácil aislamiento. Este tipo de medidas desesperadas y agresivas se asimilan a las de los casos extremos de contrainsurgencia, recordando muy claramente las acciones de la ocupación militar-colonial en lugares como Argelia o, más recientemente, Palestina. Nunca an-

tes se habían llevado a cabo a esta escala, ni en megalópolis de este tipo que albergan a gran parte de la población mundial. La conducta de la represión ofrece entonces una extraña lección para quienes tienen la mente puesta en la revolución mundial, ya que es, esencialmente, un simulacro de reacción liderada por el Estado.

Incapacidad

Esta particular represión se beneficia de su carácter aparentemente humanitario, ya que el Estado chino puede movilizar un gran número de personas para ayudar en lo que es, esencialmente, la noble causa de estrangular la propagación del virus. Pero, como es de esperar, estas medidas restrictivas siempre resultan contraproducentes. La contrainsurgencia es, después de todo, una especie de guerra desesperada que se lleva a cabo sólo cuando se han hecho imposibles formas más sólidas de conquista, apaciguamiento e incorporación económica. Es una acción costosa, ineficiente y de retaguardia, que demuestra la más profunda incapacidad de cualquier poder encargado de desplegarla, ya sean los intereses coloniales franceses, el menguante imperio estadounidense u otros. El resultado de la represión es casi siempre una segunda insurgencia, ensangrentada por el aplastamiento de la primera y aún más desesperada. Aquí, la cuarentena difícilmente reflejará la realidad de la guerra civil y la contrainsurgencia. Pero incluso en este caso, la represión ha fracasado a su manera. Con tanto esfuerzo del Estado enfocado en el control de la información y la constante propaganda desplegada a través de todos los aparatos mediáticos posibles, el malestar se ha expresado en gran medida dentro de las mismas plataformas comunicacionales.

La muerte del Dr. Li Wenliang el 7 de febrero, uno de los primeros denunciantes de los peligros del virus, sacudió a los ciudadanos encerrados en sus casas en todo el país. Li fue uno de los ocho médicos detenidos por la policía por difundir «información falsa» a principios de enero, antes de contraer el virus él mismo. Su muerte provocó la ira de los ciudadanos y una declaración de arrepentimiento del gobierno de Wuhan. La gente está empezando a ver que el Estado está formado por funcionarios y burócratas torpes que no tienen ni idea de qué hacer pero que, sin embargo, ponen una cara fuerte[16].

Este hecho se reveló esencialmente cuando el alcalde de Wuhan, Zhou Xianwang, se vio obligado a admitir en la televisión estatal que su gobierno había retrasado la publicación de información crítica sobre el virus después de que se produjera un brote. La propia tensión causada por el brote, combinada con la inducida por la movilización total del Estado, ha empezado a revelar, a la población en general, las profundas fisuras que se esconden detrás del retrato tan fino como el papel que el gobierno se pinta de sí mismo. En otras palabras, condiciones como éstas han expuesto las incapacidades fundamentales del Estado chino a un número cada vez mayor de personas que anteriormente habrían tomado la propaganda del gobierno al pie de la letra.

Si se pudiera encontrar un solo símbolo para expresar el carácter básico de la respuesta del Estado, sería algo como el video de arriba, grabado por un local en Wuhan y compartido con el Internet occidental a través de Twitter en Hong Kong[17]. Esencialmente, muestra a un número de personas que parecen ser médicos o socorristas de algún tipo equipados con un equipo de protección completo tomándose una foto con la bandera china. La persona que filma el video explica que están fuera de ese edificio todos los días para varias operaciones fotográficas. El video sigue a los hombres mientras se quitan el equipo de protección y se quedan parados platicando y fumando, incluso usando uno de los trajes para limpiar su auto. Antes de irse, uno de los hombres arroja sin ceremonias el traje protector en un cesto de basura cercano, sin molestarse en tirarlo al fondo donde no se vea. Videos como éste se han difundido rápidamente antes de ser censurados: pequeñas lágrimas en el fino velo del espectáculo autorizado por el Estado.

En un nivel más fundamental, la cuarentena también ha comenzado a ver la primera ola de repercusiones económicas en la vida personal de las personas. Se ha informado ampliamente sobre el aspecto macroeconómico de esta situación, ya que una disminución masiva del crecimiento chino podría provocar una nueva recesión mundial, especialmente si se combina con un estancamiento continuo en Europa y una reciente caída de uno de los principales índices de salud económica en Estados Unidos, que muestra una repentina disminución de la actividad comercial. En todo el mundo, las empresas chinas y las que dependen fundamentalmente de las redes de producción chinas están estudiando ahora sus cláusulas de «fuerza mayor», que permiten los retrasos o la cancelación de las responsabilidades implicadas para ambas partes en un contrato comercial cuando ese contrato se vuelve «imposible» de cumplir. Aunque de momento es poco probable, esa mera posibilidad ha provocado una cascada de demandas de producción para ser restaurada en todo el país. La actividad económica, sin embargo, sólo se ha reactivado en un patrón de mosaicos, con todo funcionando ya sin problemas en algunas áreas mientras que en otras todavía está en una pausa indefinida. Actualmente, el 1 de marzo se ha convertido en la fecha provisional en la que las autoridades centrales han pedido que todas las zonas fuera del epicentro del brote vuelvan a trabajar.

Pero otros efectos han sido menos visibles, aunque posiblemente mucho más importantes. Muchos trabajadores migrantes, incluidos los que se habían quedado en sus ciudades de trabajo para la Fiesta de la Primavera [Año Nuevo Chino] o que pudieron regresar antes de que se aplicaran varios cierres, están ahora atrapados en un peligroso limbo. En Shenzhen, donde la gran mayoría de la población es migrante, los lugareños informan de que el número de personas sin hogar ha empezado a aumentar. Pero las nuevas personas que aparecen en las calles no son personas sin hogar por un largo tiempo, sino que tienen la apariencia de estar literalmente abandonadas allí sin ningún otro lugar a donde ir, todavía con ropa relativamente bonita, sin saber dónde es mejor dormir a la intemperie, o dónde obtener comida. Varios edificios de la ciudad han visto un aumento en los pequeños robos, sobre todo de comida entregada a la puerta de los residentes que se quedan en casa para la cuarentena. En general, los trabajadores están perdiendo salarios a medida que la producción se estanca. Los mejores escenarios durante los paros laborales son las cuarentenas como la impuesta en la planta de Shenzhen Foxconn, donde los nuevos retornados son confinados a sus domicilios durante una o dos semanas, se les paga alrededor de un tercio de sus salarios normales y luego se les permite regresar a la línea de producción. Las empresas más pobres no tienen esa opción, y el intento del gobierno de

ofrecer nuevas líneas de crédito barato a las empresas más pequeñas probablemente no sirva de mucho a largo plazo. En algunos casos, parece que el virus simplemente acelerará las tendencias preexistentes de reubicación de fábricas, ya que empresas como Foxconn amplían la producción en Vietnam, India y México para compensar la desaceleración.

La guerra surrealista

Mientras tanto, la torpe respuesta temprana al virus, la dependencia del Estado de medidas particularmente punitivas y represivas para controlarlo, y la incapacidad del gobierno central para coordinar eficazmente entre las localidades para hacer malabarismos con la producción y la cuarentena simultáneamente, indican que una profunda incapacidad permanece en el corazón de la maquinaria del Estado. Si, como nuestro amigo Lao Xie argumenta, el énfasis de la administración Xi ha sido en la «construcción del Estado», parece que queda mucho trabajo por hacer en ese sentido. Al mismo tiempo, si la campaña contra el COVID-19 puede leerse también como un simulacro de lucha contra la insurgencia, es notable que el gobierno central sólo tenga la capacidad de proporcionar una coordinación eficaz en el epicentro de Hubei y que sus respuestas en otras provincias —incluso en lugares ricos y bien considerados como Hangzhou— sigan siendo en gran medida descoordinadas y desesperadas. Podemos tomar esto de dos maneras: primero, como una lección sobre la debilidad que subyace a los bordes duros del poder estatal, y segundo, como una advertencia sobre la amenaza que aún representan las respuestas locales descoordinadas e irracionales cuando la maquinaria del Estado central está sobrepasada.

Estas son lecciones importantes para una época en que la destrucción causada por la acumulación interminable se ha extendido tanto hacia arriba en el sistema climático mundial como hacia abajo en los substratos microbiológicos de la vida en la Tierra. Tales crisis sólo se harán más comunes. A medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no-económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres «naturales» se utilizarán como justificación para la ampliación del control estatal, y la respuesta a esas crisis funcionará cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas contra la insurgencia. Una política comunista coherente debe comprender ambos hechos juntos. A nivel teórico, esto significa comprender que la crítica al capitalismo se empobrece cuando se separa de las ciencias duras. Pero en el plano práctico, también implica que el único proyecto político posible hoy en día es el que es capaz de orientarse en un terreno definido por el generalizado desastre ecológico y microbiológico, y de operar en este estado perpetuo de crisis y atomización.

En una China en cuarentena, empezamos a vislumbrar tal paisaje, al menos en sus contornos: calles vacías del final del invierno desempolvadas por la más mínima película de nieve intacta, rostros iluminados por teléfonos que se asoman por las ventanas, espontaneas barricadas atendidas por unos cuantos enfermeros, policías, voluntarios, o simplemente actores pagados encargados de izar banderas y decirte que te pongas la máscara y vuelvas a casa. El contagio es social. Por lo tanto, no debería sorprendernos que la única manera de combatirlo en una etapa tan tardía sea librar una especie de guerra surrealista contra la sociedad misma. No se reúnan, no causen el caos. Pero el caos también se puede construir en el aislamiento. Mientras los hornos de todas las fundiciones se enfrían hasta convertirse en brasas que crepitan suavemente y luego en heladas cenizas, las muchas desesperaciones menores no pueden evitar salir de esa cuarentena para caer suavemente en cascada en un caos mayor que un día, como este contagio social, podría ser difícil de contener.

Por: Colectivo Chuang, publicado el 26 de febrero de 2020

NOTAS

[1] *Mucho de lo que explicaremos en esta sección es simplemente un resumen más conciso de los propios argumentos de Wallace, dirigido a un público más general y sin la necesidad de «hacer el caso» a otros biólogos mediante la exposición de una argumentación rigurosa y una amplia evidencia. Para aquellos que cuestionen las pruebas básicas, nos referimos a la obra de Wallace y sus compatriotas.*

[2] *Robert G. Wallace, Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science, Monthly Review Press, 2016, p. 52.*

[3] *Ibid., p. 56.*

[4] *Ibid., pp. 56-57.5Ibid., p. 57.*

[6] *Esto no quiere decir que las comparaciones de Estados Unidos con China hoy en día no sean también informativas. Como Estados Unidos tienen su propio sector agroindustrial masivo, contribuyen enormemente a la producción de nuevos virus peligrosos, por no mencionar las infecciones bacterianas resistentes a los antibióticos.*

[7] *Cf. J. F. Brundage y G. D. Shanks, «What really happened during the 1918 influenza pandemic? The importance of bacterial secondary infections», en The Journal of Infectious Diseases, vol. 196, núm. 11, diciembre de 2007, pp. 1717-1718, respuesta del autor 1718-1719; D. M. Morens y A. S. Fauci, «The 1918 influenza pandemic: Insights for the 21st century», en The Journal of Infectious Diseases, vol. 195, núm. 7, abril de 2007, pp. 1018-1028.*

[8] *Cf. «Picking Quarrels», en el segundo número de nuestra revista: http://chuangcn.org/journal/two/picking-quarrels/*

[9] *A su manera, estos dos caminos de producción de la pandemia reflejan lo que Marx llama subsunción «real» y «formal» en la esfera de la producción propiamente dicha. En la subsunción real, el proceso de producción propiamente dicho se modifica mediante la introducción de nuevas tecnologías capaces de intensificar el ritmo y la magnitud de la producción, de manera similar a como el entorno industrial ha modificado las condiciones básicas de la evolución viral, de modo que se producen nuevas mutaciones a un ritmo mayor y con mayor virilidad. En la subsunción formal, que precede a la subsunción real, estas nuevas tecnologías aún no se aplican. En cambio, las formas de producción anteriormente existentes se reúnen simplemente en nuevos lugares que tienen alguna interfaz con el mercado mundial, como en el caso de los trabajadores del telar manual que se colocan en un taller que vende su producto con fines de lucro, y esto es similar a la forma en que los virus producidos en entornos «naturales» se sacan de la población silvestre y se introducen en las poblaciones domésticas a través del mercado mundial.*

[10] *Sin embargo, es un error equiparar estos ecosistemas con los «prehumanos». China es un ejemplo perfecto, ya que muchos de sus paisajes naturales aparentemente «primitivos» fueron, de hecho, el producto de períodos mucho más antiguos de expansión humana que eliminaron especies que antes eran comunes en el continente de Asia oriental, como los elefantes.*

[11] *Técnicamente, éste es un término general para unos cinco virus distintos, el más mortal de los cuales se denomina simplemente virus del Ébola, antes virus del Zaire.*

[12] *Para el caso específico de África occidental, cf. R. G. Wallace, R. Kock, L. Bergmann, M. Gilbert, L. Hogerwerf, C. Pittiglio, R. Mattioli, «Did Neoliberalizing West African Forests Produce a New Niche for Ebola», en International Journal of Health Services, vol. 46, núm. 1, 2016; y para una visión más amplia de la conexión entre las condiciones económicas y el Ébola como tal, cf. Robert G. Wallace y Rodrick Wallace (eds.), Neoliberal Ebola: Modelling Disease Emergence from Finance to Forest and Farm, Springer, 2016; y para la declaración más directa del caso, aunque menos erudita, véase el artículo de Wallace, enlazado más arriba: «Neoliberal Ebola: the Agroeconomic Origins of the Ebola Outbreak», en Counterpunch, 29 de julio de 2015. https://www.counterpunch.org/2015/07/29/neoliberal-ebola-the-agroeconomic-origins-of-the-ebola-outbreak/*

[13] *Cf. Megan Ybarra, Green Wars: Conservation and Decolonization in the Maya Forest, University of California Press, 2017.*

[14] *Ciertamente es incorrecto dar a entender que toda la caza furtiva es llevada a cabo por la población rural pobre local, o que todas las fuerzas de guardabosques en los bosques nacionales de diferentes países operan de la misma manera que los antiguos paramilitares anticomunistas, pero los enfrentamientos más violentos y los casos más agresivos de militarización de los bosques parecen seguir esencialmente este patrón. Para un amplio panorama del fenómeno, véase el número especial de 2016 de Geoforum (69) dedicado al tema. El prefacio puede encontrarse aquí: Alice B. Kelly y Megan Ybarra, « Introduction to themed issue: "Green security in protected áreas"», en Geoforum, vol. 69, 2016, pp. 171-175. http://gawsmith.ucdavis.edu/uploads/2/0/1/6/20161677/kelly_ybarra_2016_green_security_and_pas.pdf*

[15] *Con mucho la más baja de todas las enfermedades mencionadas aquí, su alto número de muertes ha sido en gran parte el resultado de su rápida propagación a un gran número de huéspedes humanos, lo que ha dado lugar a un elevado número de muertes absolutas a pesar de tener una tasa de mortalidad muy baja.16 En una entrevista en podcast, Au Loong Yu, citando a amigos en el continente, dice que el gobierno de Wuhan está efectivamente paralizado por la epidemia. Au sugiere que la crisis no sólo está desgarrando el tejido social, sino también la maquinaria burocrática del PCCh, que sólo se intensificará a medida que el virus se extienda y se convierta en una crisis cada vez más intensa para otros gobiernos locales en todo el país. La entrevista es de Daniel Denvir de The Dig, publicada el 7 de febrero: https://www.thedigradio.com/podcast/hong-kong-with-au-loong-yu/17 El vídeo es auténtico, pero cabe señalar que Hong Kong ha sido un semillero de actitudes racistas y teorías de conspiración dirigidas a los habitantes del continente y al PCCh, por lo que gran parte de lo que se comparte en los medios sociales por los hongkoneses sobre el virus debe ser cuidadosamente comprobado.*

***** Texto traducido a partir de la versión publicada en web Lobo Suelto, por Héctor Testa Ferreira. Fuente: RevistadeFrente.cl***

(DES)EXISTIR.
MI SEGUNDA CARTA A ANÍBAL QUIJANO

CATHERINE WALSH[1]

Quito, 31 de mayo de 2020

Estimado y querido Aníbal,

Te fuiste hace dos años hoy. Espero que el encuentro con tus ancestros y ancestras y con otras y otros seres queridos/as ha alegrado tu corazón, una alegría, sin duda, que es parte de una existencia radicalmente distinta a esa de nosotrxs, lxs seres terrenales. Mientras que tu existencia —tu estar, ser y estando-siendo— se ha transformado en este tiempo, también se ha transformado la nuestra en maneras muy difíciles a explicar y comprender. Aquí te contaré algo al respecto, especialmente sobre las prácticas y políticas que apuntan el des-existir.

Hace un año te escribí mi primera carta. ¿Recuerdas? Allí te conté sobre algunas de las nuevas estrategias/configuraciones/mutaciones que consideraba centrales para el análisis de la colonialidad y su proyecto de violencia-despojo-guerra-muerte, un proyecto que, desde tu partida, empezó forjar una matriz aún más compleja en ese territorio de América Latina/Nuestra América, o lo que prefiero llamar, con muchas otras, Abya Yala. Así abrí reflexión sobre cinco estrategias/configuraciones/mutaciones en pleno desarrollo: la desnacionalización del Estado-nación, las nuevas configuraciones del aparato militar-policial, la creciente alianza política-religiosa-heteropatriarcal, la economía (extractivista) de conocimiento, y las deshumanidad(es) y UNIversidade(es). Y argumenté que su entretejer apuntaba la recolonización de la humanidad y, también, el despojo total. Leí esta primera carta en el evento de su homenaje en Lima. Luego circuló por internet; dudo que las antenas de 5-G han llegado donde estés, y mejor no, por todas las afectaciones que tienen además de sus cámaras de alta seguridad. También salió en la revista Otros Logos coordinada por una mujer maravillosa que debes recordar: María Eugenia Borsani. [2]

Ahora te escribo desde una cuarentena que hoy, 31 de mayo, cumple 80 días. Mucho ha ocurrido en estos días y en el año que ha transcurrido desde mi última comunicación. Demasiado, digo. El proyecto de violencia-despojo-guerra-muerte ha llegado a dimensiones poco imaginables y la deshumanización, las deshumanidades y el despojo total están en pleno ejercicio y actuación. Lo vivido en Ecuador en octubre 2019 fue el inicio para mí de la manifestación de esta nueva realidad; una violencia nunca vista en este país, ejercida por las fuerzas de seguridad en contra de las decenas de miles de personas en las calles en un levantamiento organizado por el movimiento indígena y con participación muy amplia de otros sectores, todos protestando las medidas económicas y el despojo de la vida. Para mí, la violencia era evidencia no solo de un nuevo aparato policial-militar, sino también del despertar del cóndor. [3]

No puedo contarte todo de eso y de lo sucedido desde mi primera carta; requería un libro entero y no tengo las fuerzas para hacerlo y, me imagino, que tú tampoco para leerlo. Por eso, compartiré aquí unos fragmentos de lo que estamos enfrentando hoy en esos tiempos de COVID. Son fragmentos que extienden mis preguntas sobre el cómo —sobre los cómo— de la colonialidad hoy y, con ellas, sobre los cómo de resistir y existir ante de la codicia, la des-existencia y la exterminación. Aunque los fragmentos son relacionados entre sí, los organizo de manera numeral.

1.
Fue marzo, el primer mes del virus-pandemia- cuarentena. Empiezan llegar mensajes de compañeras y compañeros de la Amazonía ecuatoriana. Me cuentan de la militarización de la región, las medidas de vigilancia y control, y la prohibición de movimiento de dirigentes, incluyendo —y para lxs que se encontraban por asuntos de trabajo en las ciudades pequeñas— el regreso a sus comunidades. También cuentan sobre la gran presencia militar en las zonas petroleras y mineras. A parecer, resguardar o proteger las compañías, sus actividades y sus trabajadores ha sido función principal. Como la gente bien sabe y cuenta, la militarización no pretende proteger los amazónicos de COVID 19; más bien, parece que ha contribuido al contagio y propagación. Aunque los militares han prohibido el movimiento de dirigentes, han permitido, según me cuentan, el libre movimiento de jóvenes desde las comunidades a los bares, discotecas y prostíbulos peri-urbanos (los lugares de mayor contagio). También el libre movimiento entre y dentro de las comunidades de trabajadores y técnicos de las compañías extractivistas. Muchos y muchas están de acuerdo que así empezó la propagación del virus entre las nacionalidades pequeñas —Siona, Secoya, y Waorani— en el norte de la Amazonía donde existen las grandes concesiones petroleras y en el sur donde están ubicados los proyectos mineros en los territorios Shuar y Achuar, nacionalidades reconocidas por su fuerte resistencia guerrera.
No puedo dejar de preguntarte querido Aníbal, si no estamos ante una agudización del patrón de poder de la colonialidad, una agudización que recuerda las estrategias y acciones de hace más de 500 años, las que apuntan hoy la des-existencia de los pueblos indígenas amazónicos facilitando el extractivismo total. La magnitud de lo que está ocurriendo es poco imaginable. De hecho, no está en las noticias que cada día cuentan a los ciudadanos urbanos que la pandemia está en plena disminución. Te doy algunos ejemplos más.

Foto: Iván Castaneira

2.
El 7 de abril ocurrió en la Amazonía ecuatoriana uno de los peores desastres socio-ambientales en los últimos 15 años: un derrame de al menos 15,800 barriles de crudo y combustible que se dispersó por los ríos Quijos, Napo y Coca, afectando los territorios y al acceso al agua y alimentación de más de 150 comunidades y aproximadamente 120,000 personas en las provincias amazónicas de Sucumbíos, Napo y Orellana. Aunque había advertencias de científicos, ambientalistas y organizaciones comunitarias sobre la grave erosión ocurriendo, relacionada, en gran parte, a la construcción de la represa hidroeléctrica Coca Coda Sinclair, ni el gobierno ni las compañías petroleras involucradas (la nacional Petroamazonas y el privado OCP) tomaron medidas preventivas para proteger los oleoductos y las comunidades.

La Federación de Comunas Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana (FCUNAE), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), Obispos de los Vicariatos de Orellana y Sucumbíos y varias personas afectadas presentaron una demanda de acción de protección con medidas cautelares debido a la grave situación de vulnerabilidad, no sólo por la contaminación del agua —su fuente fundamental de alimento— sino también por la crisis agravada por la pandemia del COVID-19. Dentro de la demanda, solicitaron también la restauración ecológica de todos los componentes afectados del ecosistema, reparación integral para las personas afectadas y garantías de no repetición, dado que existe un riesgo inminente por una nueva ruptura. Hasta hoy el proceso judicial sigue dilatándose. Mientras tanto, la amenaza de muerte para estas comunidades indígenas es real.[4]

Si todo eso no fue suficiente, la compañía OCP hace agravar más la situación. En una alerta que circuló por las redes sociales, varias comunidades denuncian la OCP por la disminución de raciones alimenticias, específicamente en las comunidades que participaron con sus testimonios de la audiencia de Acción de Protección. Además, denuncian el hecho de que la compañía les hicieron firmar actas a los comuneros donde se incluye clausulas referentes al derecho al reclamo. Carlos Jipa, presidente de la FCUNAE manifestó que si "antes las raciones eran insuficientes ahora es imposible alimentar a la familia con esa cantidad y hacen firmar un acta a la gente que no sabe ni leer donde incluyen expresa constancia que recíprocamente no tienen derecho a formular reclamo alguno por ningún concepto de relación de entrega de kits alimentación". Con esta alerta, las organizaciones de DDHH exigen a la empresa y el estado el cese del hostigamiento y chantaje que están viviendo las comunidades. Sin duda, una muestra más de las prácticas y políticas de la actual colonialidad que apuntan no solo al control y dominación, sino también a la des-existencia de los pueblos amazónicos y la selva-naturaleza de la cual son —somos— parte.

3.
Al inicio de junio se circula otra alerta de la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos, ésta sobre la reciente apertura de una nueva vía petrolera en el Parque Nacional Yasuni. Tal vez recuerdas Aníbal, sobre las luchas que empezaron durante el gobierno de Rafael Correa de mantener el crudo bajo tierra en este Parque de mayor diversidad ambiental y hogar de los pueblos en aislamiento voluntario y en reciente contacto.

Así en el "tiempo de COVID" —con su estado de acepción, militarización de la Amazonía, prohibición de movilización y control de información— "aparece" una nueva carretera de 2.2 km en el corazón del Parque Yasuni en dirección al área donde el Ministerio del Ambiente ha dado licencia a la empresa estatal Petroamazonas para la apertura de tres plataformas petroleras más. Como indica el informe de DDHH, "las

Foto: naiz.eus

imágenes satelitales muestran de forma inequívoca la construcción de esta nueva carretera, que, desde el 15 de marzo, en la que aún no se generaba desbroce, hasta el 6 de mayo, ha provocado 2,2 km de penetración en la selva amazónica, lo que requiere una gran cantidad de movimiento de trabajadores y materiales, contrario a cualquier sentido común en este momento de pandemia."[5] No puedo dejar de preguntar sobre la des-existencia y extinción y, de manera relacionada, sobre los intereses que determinan el existir, des-existir y extinguir es esos tiempos.

4.
De hecho, Ecuador no está solo. La política y práctica de la des-existencia se extiende a toda la Amazonía.[6] Un informe del OPS indica que hay más de 20,000 indígenas infectados con COVID-10 en la Amazonía. Brasil, por su tamaño y extensión territorial, es particularmente ejemplificador. Un estudio de la Fundación Oswaldo Cruz indicó en que la tasa de mortalidad para los indígenas hospitalizados con COVID-19 mientras que escribo (mayo 2020) es 48%, superando por mucho la de cualquier otro grupo. Ahora Brasil es el segundo país, después de los Estados Unidos, en el número de contagios y muertes, y el primer país en la afectación indígena. Según datos y también de mayo de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileira, 78 pueblos indígenas están afectados por COVID-19, con más de 3,600 personas contagiadas y 249 fallecimientos. Esos son los casos conocidos y reportados; la realidad es mucho peor. Algunas organizaciones, incluyendo el Conselho Indigenista Misionero-CIMI, hacen la llamada por una denuncia internacional a la Comisión Interamericano de Derechos Humanos en contra del gobierno de Bolsonaro por el caso flagrante de genocidio.[7]

Un editorial publicado con fecha de hoy (31 de mayo 2020) en el boletín de Pueblos en Camino, hace clara la realidad e intención: "está despojando a los indígenas, los está exterminando y está impulsando, en articulación con actores poderosos, la destrucción de la Amazonía, al punto que el Profesor Bruno Carvalho de la Universidad de Harvard asevera [en el New York Times] que 'vamos a tener que acostumbrarnos a vivir sin ella'". Organizaciones como la OMS y la OPS también han hecho declaraciones sobre el riesgo inminente de exterminio. Como dice el editorial de Pueblos en Camino:

> *Es, el exterminio, según lo manifestó abiertamente el Presidente de Brasil, la intención de su política. No un abordaje irresponsable y equivocado, sino su política para la Amazonía. Para completar el cuadro, garimpeiros, narcotraficantes y*

toda clase de mafias extractivistas y actores armados vienen, a través de la violencia, despojando, asesinando y ocupando territorios que luego pasan a manos del agro-negocio y de las transnacionales mineras, madereras, hidroeléctricas, petroleras, entre otras. [8]

Quemar la Amazonía —como ocurrió en 2019 y como se sospecha que ocurrirá en proporciones mucho mayores en el futuro cercano— es parte de "la política pública integral de despojo y conquista a sangre y fuego". En palabras de Davi Kopenawa Yanomami, "Toda esta destrucción no es nuestra marca, es la huella de los blancos, el rastro de ustedes en la tierra".[9]

Covid-19 es, sin duda, estampa de esta huella, la que va acelerando la des-existencia de pueblos y la selva total. Manaos, por ser ciudad, es el caso más visible; allí queda claro "el infierno que se vive (o muere) y el 'efecto Bolsonaro', acusado por el alcalde de estar cometiendo un genocidio contra los pueblos indígenas. …Tal como durante la conquista, esta enfermedad está ayudando al genocidio que facilita la ocupación de la Amazonía". [10]

Así continúan las políticas y prácticas de des-existencia en la Amazonía peruana, colombiana y venezolana, en el Chaco argentino y las tierras bajas bolivianas….

¿Qué sugiere todo eso mi estimado y querido Aníbal con respecto a la colonialidad? En esos días he estado dando vueltas, preguntándome a mí misma (efecto cuarentena tal vez) si el concepto "colonialidad" es el más adecuado para analizar lo que estamos viviendo hoy, con la pandemia del COVID, la codicia extrema del capital y las nuevas configuraciones del poder —allí recordando mi carta anterior además de las configuraciones recientes y nacientes—, todas combinadas. Claro, la Amazonía no es el único lugar donde este virus de violencia, codicia, exterminio y poder está presente y tomando forma. Pero sí es central; como pulmón de la Madre Tierra, su des-existencia refleja y representa la des-existencia de la vida toda.

Contestando mi propia pregunta, creo que la colonialidad sí tiene sentido, tanto como herramienta de análisis como matriz para ir mapeando las estrategias, configuraciones y mutaciones del poder hoy. Recuerdo, mi Aníbal, tu argumento que la colonialidad no es un modelo acabado, sino un patrón de poder en constante y continua construcción. No obstante, y frente a todo lo que te he contado aquí, pregunto hasta cuándo tendremos vida para hacer este análisis y mapeo de la colonialidad actual y, tal vez más importante aún, para resistir la des-existencia ya en camino.

Te dejo con un abrazo, algo también prohibido en estos tiempos de COVID.

Cathy
(Catherine Walsh)

Fuentes

[1] *Intelectual militante, involucrada por muchos años en las luchas sociales y decoloniales, primeramente en los EEUU, y desde hace más de 25 años en Ecuador. Integrante, junto con Aníbal y otros y otras pensadores/as críticos/as, del grupo de modernidad/(de)colonialidad que tomó forma finales de los 90. Es profesora emérita y directora del doctorado en Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador.*

[2] *Catherine Walsh, "Reflexiones en torno a la colonialidad/descolonialidad del poder en América Latina hoy. Una carta a Aníbal Quijano", Otros Logos, No. 10, dic. 2019. http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0010/02%202019%20Catherine%20Walsh.pdf*

[3] *Catherine Walsh, "El despertar de octubre y el cóndor: notas desde Ecuador y la región",*
Sobre 1991. Revista de Estudios Internacionales (Argentina: Universidad Nacional de Córdoba), Vol.2, No. 1, dic 2019. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revesint/article/view/27009/28657

[4] *https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/30/nota/7827513/derrame-petroleo-afecta-mas-150-comunidades-indigenas-oriente; https://www.inredh.org/index.php/noticias-inredh/covid-19/1356-organizaciones-indigenas-religiosas-y-de-derechos-humanos-presentan-accion-de-proteccion-y-medidas-cautelares*

[5] *https://ddhhecuador.org/sites/default/files/documentos/2020-06/Alerta%2047.pd*

[6] *https://www.nodal.am/2020/05/la-ops-advierte-que-ya-hay-20-mil-indigenas-de-la-amazonia-con-covid-19/*

[7] *https://cimi.org.br/2020/06/mortes-por-covid-19-entre-indigenas-precisam-virar-assunto-para-a-comissao-interamericana-de-direitos-humanos/*

[8] *"Amazonía: Exterminio y ecocidio, políticas de Estado," Pueblos en Camino, 31 de mayo 2020*

[9] *https://pueblosencamino.org/?p=8475*
Citado en https://covid19.socioambiental.org/

[10] *"Amazonía: Exterminio y ecocidio, políticas de Estado," Pueblos en Camino, 31 de mayo 2020*
https://pueblosencamino.org/?p=8475

GRITOS DE LA AMAZONÍA POR LA VIDA
ASAMBLEA MUNDIAL POR LA AMAZONÍA

Documento de la Asamblea efectuada el 18-19 julio 2020, con más de 3000 inscritos y 300 organizaciones, que incluyen a la COICA (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica), REPAM (Red Eclesial Pan Amazónica)y FOSPA (Foro Social Pan Amazónico)

Auto convocadas y convocados ante la destrucción de la Amazonía y sus pueblos, que producirá una catástrofe global, por la inter-dependencia profunda de todo lo que existe. Con el impulso de 540 agrupaciones amazónicas, y el respaldo inicial de más de 3,098 ciudadanas y ciudadanos, llamamos a la movilización mundial por la Amazonia, por los objetivos siguientes:

Detener el ecocidio que avanza al "punto de no retorno" de sabanización y fractura ecosistémica de la Amazonía y sus conexiones con la Orinoquia, Chiquitanía, Chaco, Mata atlántica, Cerrado y otros. Alto al infierno de las masivas quemas e incendios, del garimpo, del tráfico de tierras, parcelación, colonización, para los intereses de la ganadería, soja, palma aceitera, monocultivos, minería, hidrocarburos y otros. Alto a la dictadura de la infraestructura (como carreteras y represas hidroeléctricas) y de los "commodities" convencionales o falsamente "verdes". Consolidar **los derechos de la naturaleza** y del ecosistema amazónico como ser viviente sustancial a la pervivencia planetaria. Antes que sea irreversible, detener la catástrofe de la vida global, por la destrucción de la Amazonía como corazón del mundo, por sus innumerables bondades como mega biodiversidad, oxígeno, agua dulce, regulación y refrigeración climática.

Detener el etnocidio y genocidio de los pueblos indígenas, afro descendientes y amazónicos en general. Agravado por la pandemia del **Covid19 y el etnocidio por omisión y abandono estatal en la Pan amazonia.** Detener las aberraciones del genocidio, necropolítica y los "cuerpos desechables", desde los Estados, especialmente en Brasil y otros. Erradicar el racismo estructural, social, tecnocrático, estatal, ontológico y epistemológico; la destrucción y homogeneización de las culturas y el mito de las "razas", y así avanzar en la descolonialidad del poder, saber y del ser. Dejar de ser lo que no somos, ni podemos ni queremos ser.

Cobertura de emergencia de servicios sociales, con sistemas de salud y autocuidado basados en las estructuras comunitarias y estatales que combinen saberes tradicionales y medicina occidental; inversiones estratégicas y consistentes de los poderes públicos en salud y educación, con participación y control de los pueblos amazónicos; atención integral y transfronteriza de las pandemias (actuales y futuras) y enfermedades tropicales. Sistemas de educación bilingüe intercultural de calidad y no marginales, basados en el diálogo equitativo de saberes y el respeto del patrimonio intelectual colectivo y transgeneracional de los pueblos.

Erradicar toda forma de dominio y violencia de género, sean en el ámbito privado o público, construyendo efectivas relaciones de equidad de género e intergeneracional y superando las opresiones históricas del patriarcado. Las mujeres amazónicas son protagonistas de resistencia, de formas locales y cíclicas de economía, de nuevas aperturas al sagrado de la vida. La juventud amazónica fortalece los procesos, con la renovación dirigencial y la creatividad en múltiples dimensiones, como la comunicacional y artística.

Autogobierno y libre determinación de los pueblos indígenas y la sociedad, en especial de los pueblos en aislamiento y contacto inicial, de quilombolas, caboclos, siringueros, ribereños, maroons, campesinos y pueblos amazónicos en general. Formas de autoridad social colectiva, sobre la base de la comunidad, para el ejercicio colectivo de la autoridad pública y gobierno territorial, para superar las opresiones, del estado-centrismo. Titulación legal territorial de los pueblos y reconstitución de su territorialidad integral, sin la imposición de las áreas protegidas estatales. Detener los asesinatos de líderes, defensa de los defensores de la Vida, sin la criminalización y judicialización de los derechos y luchas sociales. Institucionalidad y organizaciones sociales laicas, con libre espiritualidad y sin sectas del miedo, represión y violencia psico social.

Detener el extractivismo y sus estructuras de depredación, opresión y corrupción empresarial y estatal, y los tratados o acuerdos de "libre comercio" que los refuerzan. Por **economías comunitarias, con reciprocidad y solidaridad, con y dentro del bosque,** para que se quede en pié. Forjemos transiciones hacia el **post-extractivismo** y el uso equilibrado de las bondades de la naturaleza. Autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria. Energías renovables ecológicas, sin hidroeléctricas ni plantas nucleares, que superen la adicción a la energía fósil y su eterna destrucción de selvas, pueblos y culturas.

Foto: Solidaria.info

Des-mercantilización de la Vida. Detener la dictadura ecocida de los negocios del capitalismo privado y del capitalismo de Estado, en sus diversas expresiones políticas. Justicia climática con reducción neta de emisiones sin falsas soluciones (geo-ingeniería, mercado de carbono y otras). Acción social y estatal para detener las mafias, sicariato y todas las formas de violencia de las "economías" ilegales en la minería, madera, narcotráfico, plantaciones y tráfico de tierras.

Ciudades inclusivas, igualitarias, acogedoras, ecológica y económicamente sustentables. Políticas urbanas e inversión, con prioridad al derecho a una vivienda digna, el acceso al agua y saneamiento básico, a relaciones justas en el intercambio con el campo y la floresta. Detener el consumo de productos amazónicos basados en el ecocidio, etnocidio y múltiples formas de opresión. ¡Ni una gota más de sangre indígena y popular en las economías amazónicas!. Frenar el crecimiento sin fin en un planeta limitado y los **patrones de consumo incompatibles** con la preservación de la vida.

Creemos en los procesos de auto organización de los pueblos en la Pan Amazonía y el Abya Yala, con la movilización de las comunidades, ciudades y movimientos sociales.

Llamamos a los ciudadanas-os del mundo a Amazonizarse: sellar una alianza permanente y solidaria con la Amazonía: ¡Informemos, movilicemos, actuemos en defensa de la vida y de los derechos de las personas y de la naturaleza!

Llamamos a participar de las campañas de acción de unidad en la diversidad, que siguen a continuación, adoptadas en esta Primera Asamblea, y las que se impulsarán en las asambleas siguientes.

¡Ya no hay más tiempo!
¡Basta de antropocentrismo, de soberbia suicida, de tecnolatría del crecimiento ilimitado, hasta la explosión global!
La Amazonía no nos "pertenece", nosotros convivimos y dependemos de ella. Vida plena es la interdependencia entre todo lo que existe.
¡Amazonía Viva, Humanidad Segura, Buen Con-Vivir para todas y todos!

2. Pandemia, Racismo y estado-centrismo

CORONAVIRUS: LA LIBERTAD, LA ECONOMIA, LA VIDA.

Walter D. Mignolo

(Previamente publicado en Página 12, Argentina, Semiólogo docente de la Universidad de Duke

La prensa informó que Jair Bolsonaro pronunció otras de sus célebres frases: "la libertad es preferible a la vida." Este tipo de frases estilo-twitter (que conocemos también por el estilo Donald Trump) circulan a lo largo y a lo ancho, y son frases que des-invitan la belleza del pensar. No solo eso, tienen el efecto de verdades sin paréntesis que, por lo mismo, prohíben el pensar. Solo queda decir si o no. De modo que exploremos los rastros de libertad y vida.

Libertad es un universal abstracto. Vida remite a la fluida energía del cosmos. La vida de la especie humana, junto a todo organismo viviente, desde la Amazonía hasta las abejas somos parte y resultado de esa energía. De modo que en cierto sentido la vida no puede ser parangonada con la libertad. Sin embargo, hay otras situaciones de relación inversa. En la historia de Brasil hay muchos casos de africanos y africanas esclavizadas que escapaban de las plantaciones y formaban quilombos (quilombolas, maroonage), y palenques en la América hispana. Muchxs no huían, preferían terminar con sus vidas puesto que la vida esclavizada no tiene sentido. En aquel entonces era posible escapar de las plantaciones. Hoy es más difícil escapar del Estado. En ese contexto, la libertad es preferible a la vida.

Pero Bolsonaro tiene otra idea de la libertad. Su preocupación es el paro de la rueda de la economía y su temor de ser aplastados por ella. En verdad la economía no se para y no puede pararse. Lo que ocurre en este momento es que la economía retoma su sentido originario: **administración de la escasez**. **Oyko-nomos, la regulación del oykos, del vivir comunal.** En los Andes el equivalente del oykos griego era el ayllu. Todo nos lleva a dar el paso difícil de dar: **desacoplar economía de capitalismo.** Capitalismo es un tipo de economía, no es LA economía. La economía hoy puede comenzar a vislumbrar la economía comunitaria (el Bien Vivir, en las conversaciones de los últimos años) puesto que la economía de acumulación y explotación ha llevado al planeta a un callejón sin salida: climático, pandémico y desigualdades económico-sociales. En este sentido, la libertad que pregona Bolsonaro es la "libertad" del trabajo. Es decir, su filosofía, si se puede llamar así, promueve **el vivir para trabajar.** Esas es la economía de explotación y acumulación. La economía comunitaria, la del oyko-nomos, la del Bien Vivir, es una economía donde la gente **trabaja para vivir.**

Mi intención no es la de polemizar con Bolsonaro. Tomo sus sentencias, porque sentencias son, para remover los lugares comunes que mantienen la libertad sin cuestionar de donde proviene, quién la insertó en el vocabulario de las teorías políticas, para beneficio de quién y cuando. Recordemos: libertad, igualdad, fraternidad. Tres pilares en la fundación del estado-nación, moderno, secular y burgués. Son tres pilares del pensamiento liberal. La cacofonía no creo sea gratuita, liberal/libertad. Al ser un concepto abstracto y que, añadido a la expansión colonial de Europa occidental primero y de Estados Unidos después, no sólo fue globalizado, sino que fue univer-

salizado, prohibió, por su misma abstracta universalidad, abrir la cuestión de los significados de libertad y democracia. El horizonte marcado por universales abstractos como la libertad y la democracia, cuando ambos conceptos justifican y legitiman conductas estatales, corporativas y mediáticas para imponer verdades sin paréntesis, no es ya el que necesitamos. Lo que queremos es vivir en armonía y plenitud. Necesitamos conductas estatales que promuevan el bien vivir. Necesitamos una sociedad política que, como dije en mi nota anterior, sea crítica (en sentido Kantiana) del estado pero que trabajen juntos para el bien común.

En este orden cosas, en una situación en qué el estado no es un estado patriarcal, ni tampoco paternalista, sino un estado al cuidado tanto de lo comunal (la vincularidad con todo lo viviente y eliminación del vocabulario y las creencias de que la naturaleza ofrece recursos naturales, y las gentes explotables recursos humanos, la eliminación del vocabulario del desarrollo, salvaje o sostenible, de los horizontes de vida). Y un estado que, junto a la sociedad política asegura la armonía de lo social, distinta y complementaria de la armonía comunal. Es decir, un estado materno (o matríztico, en el vocabulario de Humberto Maturana y Jimena Dávila, *http://matriztica.cl/#fundamentos)*.

De modo que en este horizonte ni la libertad ni la democracia serían ya objetivos a perseguir. Si los objetivos son la armonía comunal/social y vivir en plenitud, ni la democracia ni la libertad pueden ser ya tomarse en su universalidad. Hay otras varias maneras de alcanzar los objetivos de armonía y plenitud, donde el vivir puede ya tener alternativas. El horizonte de armonía y plenitud es un horizonte de vida, no de muerte, hacia el cual el estado y la sociedad política (que incluye los sectores económicos/financieros y mediáticos volcados hacia el bien común más que hacia los intereses personales y corporativos que son políticas de muerte social para muchos y muchas, al mismo tiempo que de miserias éticas. Cuenta la historia que le preguntaron a Mahatma Gandhi que pensaba de la civilización Respondió que le parecía una buena idea. Tanto civilización, como libertad y democracia fueron buenas ideas que se convirtieron en justificaciones imperiales y legitimación de controles económicos, políticos y culturales. Hoy la crisis del capitalismo continúa anunciándose y el estado quedó atrapado entre un estado corporativo neo-liberal que deje la mano libre a las finanzas y las corporaciones o la de un estado fuerte nacionalista que regule las finanzas y las corporaciones. El panorama global hoy en este terreno es vasto y complicado. Los dos polos para reflexionar es el estado neo-liberal y democrático (así se lo presenta) de Estados Unidos y el corazón de Europa (Alemania, Francia y Reino Unido), y los estados fuertes de China, Rusia o Irán. La cuestión hoy, decolonial si se quiere, es ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario. Un estado de cuidado, materno, en colaboración con la sociedad política, la sociedad corporativa-financiera y la esfera mediática que contribuya a retomar la belleza del pensar dejando de lado el comercio y la desinformación.

La trata de esclavizados africanos, desde el siglo XVI, introdujo la dudosa moral de las vidas descartables. La producción de bienes y las ganancias primaron sobre la vida humana. La tendencia continuó hasta hoy. Las vidas descartables económica se conjugaron con las vidas desnudas políticamente. Progreso, desarrollo, libertad, democracia fueron los grandes mitos ue nos hicieron olvidar que no hay reemplazo para el vivir, vivir en harmonía y plenitud. Hoy este horizonte ya no puede ser negociable.

¡YA BASTA! NO PUEDO RESPIRAR

Carlos Walter Porto-Gonçalves[i]

Dos fenómenos que nos toca vivir en este momento, el de la pandemia del nuevo coronavirus y las repercusiones del asesinato racista de George Floyd, tomaron la magnitud que tomaron por razones muy profundas, que nos remiten a un tiempo de larga duración que nos habita. Tanto la pandemia como el racismo nos remiten a la constitución del sistema mundo capitalista moderno colonial patriarcal, cuya fecha de nacimiento es 1492. Además, así como los pueblos indígenas nos recordaron en 1992, cuando todos los jefes de estado del mundo se reunían en Río de Janeiro en la CNUMAD. Allí, los pueblos indígenas nos alertaron que para entender el colapso ambiental que nos convocava a todos en Río de Janeiro, deberíamos de tomar en cuenta un tiempo de larga duración: 1492-1992. Y, así, nos invitaban a una reflexión que la imposición de un patrón de poder y de saber colonial juntaba explotación del trabajo, devastación ambiental (ecocidio) y epistemicidio, toda vez que la colonización, en sí misma, implica la negación del otro, la negación de la diferencia, ya que nadie coloniza a quien es igual: la colonización implica que el ser colonizado sea visto como inferior. Como nos enseñara Franz Fanon, se instaurava así, el mundo del ser y del no-ser. La idea de raza, como diría Aníbal Quijano, estructura el sistema mundo capitalista moderno-colonial y patriarcal. Subráyese, estructura como verbo y no como un sustantivo tan caro al estruturalismo, para honrar al gran maestro peruano.
La pandemia del nuevo coronavirus expone la soberbia del hombre por un virus al poner en jaque la arrogancia del antropocentrismo que había expulsado a los dioses de la tierra hacia los cielos, al contrario de lo que dicen las matrizes de racionalidades otras que no son occidentales, en las que los dioses habitan nuestro mismo mundano mundo. A la final, el mito moderno de dominación de la naturaleza, tal como lo formulara Francis Bacon, implicaba expulsar los dioses de la tierra, hacer de la tierra una cosa, puesto que poblada por dioses se hacía imposible su dominación. A fin de cuentas, ¿cómo dominar los dioses? La naturaleza así transformada en objeto, desacralizada, podría ser, finalmente, dominada.

Así, se pasó de muchos antropomorfismos hacia Un antropocentrismo. Y no un antropocentrismo cualquiera. Dominar la naturaleza no es para los hombres en general, sino para el hombre varón, masculino, porque además, Bacon fue explícito al hablar de la masculinidad del conocimiento que habría de necesitarse para dominar la naturaleza. Así, la mitad de la especie humana, las mujeres, estaban fuera del antropocentrismo. De este modo, nacía una ciencia de la dominación, patriarcal. Este hombre que habría de dominar la naturaleza no era un hombre negro, o indígena, piel roja o amarillo asiático. Era un hombre blanco europeo y, así, el antropocentrismo es racista, así como la ciencia nace sin la contribución del conocimiento de otros colores, de otros mundos. Epistemicidio.

Y este antropocentrismo no sólo es varón y blanco, sino también del hombre propietario privado, toda vez que la propiedad privada priva a quien no es propietario de las condiciones metabólicas de producción/reproducción de la vida. Este hombre varón, blanco y propietario es el burgués que transforma la riqueza en un equivalente general abstrato, el dinero, que pasa a mover el mundo. Así, la eficacia de la tecnociencia que Francis Bacon ya previera en pleno siglo XVI, debía mediar la dominación

de la natureza para transformar riquezas cualitativas, esas que disfrutamos y que es el meollo del concepto de riqueza, en una cifra, un cifrado. De esta manera, la dominación de la naturaleza, este mito fundante de la modernidad colonial capitalista, se ve sometida a lo ilimitado. Robert Triffin, el economista liberal, habría de decir que la economía no tiene nada que decir sobre la riqueza, toda vez que su concepto fundamental es su contrario: la escases. A la final, lo que abunda no se vende. La escases es la condición de la mercantilización generalizada y no sólo por sus fundamentos epistémicos, sino por la propiedad privada, que al privar crea la escases por todos lados, y somete a los dominados, esto es, la naturaleza y todos aquellos que a ella son asimilados, y que serán dominados no sólo por razones históricas y políticas, sino por naturaleza: la mujer, el negro, el índio, el que trabaja con las manos frente a aquél que trabaja con la mente, el trabajo físico debe someterse, naturalmente, al trabajo intelectual, el cuerpo a la mente, lo sensible a lo racional.

El colapso ambiental que hoy vivenciamos, y que la actual pandemia explicita, es la expresión no sólo el fracaso de nuestro conocimiento científico fundado en el antropocentrismo varón, blanco y burgués que mercantiliza todo, sino que el éxito de esa dominación que se vuelca contra el dominador que nunca fuera apartado de la natureza como el coronavirus alerta.

Así, no estamos simplemente frente a una crisis de paradigma, aunque lo sea de cierta forma. Los paradigmas, sabemos, no caen de los cielos. Como nos enseñara Cornelius Castoriadis, los paradigmas son instituidos por grupos/clases sociales a través de procesos instituyentes y si los paradigmas están en crisis es porque están en crisis los grupos/clases sociales que los instituyeron. Es esto lo que nos está diciendo el virus y todos los grupos sociales que se sensibilizaron con el asesinato racista de George Floyd. Y todos y todas que fueron asimilados a la naturaleza y callados y calladas y que, ahora, gritan. Y el dolor, sabemos, es la primera condición para la cura. Por eso, gritan y no se dejan sofocar. Ese foe el grito de George Floyd y, por eso, caló hondo en todo el mundo. Murió recordando que ¡Ya basta! Que no nos dejemos sofocar reinventándonos, movilizándonos.

Las diversas iniciativas de barreras sanitarias de autoprotección de pescadores, de indígenas, de habitantes de las periferias urbanas, señalan que es en los territorios que habremos de reapropiarnos de las condiciones metabólicas de reproducción de la vida. Y que en cada territorio reinventemos el mundo como en este momento rompemos el aislamiento social, aunque respetando el virus que nos acecha. Se trata de una transición de larga duración, pero como dice el proverbio chino: "toda larga caminata comienza con el primer paso".

---

[i] Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Federal Fluminense, Brasil. Prémio Casa de las Américas, 2008, en Literatura Brasileña.

LO COMUNITARIO, ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE SU DESCOLONIALIDAD

Nury García Córdova, Perú
Socióloga y activista de organizacionessociales

Introducción

El caos acentuado por la pandemia del Covid-19 lleva a buscar salidas diversas para superar sus causas o adaptarse y sobrevivir. En todo caso se dice que nada será igual y que no se debe volver a la "normalidad" de antes, pero ¿qué entendemos por el no retorno a la normalidad? Para algunos implica transformar al capitalismo, que sea menos dañino, más humano, más amigable con la naturaleza, con mayor "responsabilidad social". Para otras y otros, en cambio, significa el fin del sistema, liberarse de ella. En este ensayo hablaremos de ambos rumbos, que se enmarcan en dos proyectos civilizatorios diversos. El primero acrecienta el desarrollo del capitalismo, cuyo modo de producción es destructivo y mata, como la pandemia; el otro proyecto afirma la integralidad y sostenibilidad de la vida.

Estamos en un momento en que el termino capitalismo vuelve a aparecer, incluso la narrativa oficial la nombra y se suma a la demanda de su transformación. Sin embargo, tras la supuesta coincidencia se esconde la neutralización y desarme de una crítica emancipadora, así como la instrumentalización de las salidas que las clases populares y trabajadoras intentan llevar a cabo. Esta alerta es el objetivo de la presente reflexión.
Para desarrollar lo planteado, como primer punto se mostrará las respuestas que el gobierno ha dado a las demandas de las clases populares, como es el bono universal y la apertura de los comedores populares para enfrentar el estado de emergencia frente al covid-19. Desde una mirada que aporte a la descolonialidad de lo comunitario, veremos que tras el discurso del gobierno que plantea no volver a la normalidad capitalista y hacer todo lo posible para salir del caos, se refuerzan medidas que destinadas a que el modo de producción-destrucción siga igual. Para ello, parte de su estrategia es apropiarse, deformar e instrumentalizar las propuestas populares. Como segundo punto, se plantearán algunos elementos de lo que llamaremos lo comunitario-popular para evaluar hasta qué punto las propuesta de apertura de los comedores populares pueden mantener su potencialidad de cuestionamiento de fondo y una posible ruptura de la normalidad que no queremos. Como último punto se presentarán algunas conclusiones. Se espera que las reflexiones sirvan para el debate en la búsqueda de profundizar y fortalecer la acción transformadora.

1.- Hicimos todo lo posible

Si bien el coronavirus ataca sin hacer diferencias sociales, políticas o económicas; las condiciones de enfrentarlo son más duras para las clases explotadas y oprimidas, debido a las condiciones de desigualdad e injusticia que el sistema genera. El capitalismo, como modo de producción, no sólo económico, sino de relaciones sociales sometidas a la mercantilización, se basa en un régimen extractivista, de acumulación por despojo, de apropiación de la riqueza y privilegios que quitan derechos, como es el derecho a la salud[1]. Tal es así que, en complicidad con el Estado, los bienes y servicios como la alimentación, la salud, los cuidados, se han ido privatizando y puestos a disposición de quienes lo pueden pagar.

Decíamos que la crisis periódicas del sistema imperante la pagan con su vida los explotados y oprimidos Con la llegada de la pandemia se ha hecho más evidente tal condición y su relación con la precarización de los servicios públicos para atender a millones de afectados por el virus. Para mostrar que ello es consecuencia de un proyecto civilizatorio antagónico con la sostenibilidad de la vida, en pro del lucro y su acumulación a continuación, señalaremos algunos aspectos que ha seguido la política fiscal tributaria en el país. Se tratan de medidas que no sólo ven la generación y recaudación de ingresos, sino que supuestamente deben corregir la desigualdad de ingresos entre los ciudadanos de un territorio. Dicha corrección podría traducirse, por ejemplo, en una inversión oportuna en un sistema de salud pública, de soberanía alimentaria, en políticas de cuidados; sin embargo, eso no ha ocurrido ya que se priorizan los intereses privados.

1.1 La vida al servicio del mercado

Desde que en 1990 se constitucionalizó el neoliberalismo en el Perú, se introdujeron una serie de cambios estructurales orientados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para integrarnos a la economía global y salir de la recesión e hiperinflación. Es así que con las reformas fiscales, pensionarias, la apertura de los mercados, la promoción de la gran inversión, se logró reactivar la economía, hasta lograr la estabilidad económica con con tasas de crecimiento del PBI superiores al 5%[2]. Sin embargo, el supuesto goteo de los beneficios hacia las clases populares no se dio y, por el contrario, tales medidas implicaron programas de ajuste, mayor desprotección laboral, ambiental, social, así como mayor destrucción de los territorios, los recursos naturales y el ecosistema. Todo eso sólo acentuó las diferencias y desigualdad sociales.

En los periodos de bonanza, como del 2003 al 2013, en que el país tuvo ingresos significativos, hay que advertir que se debieron sobre todo a los altos precios de las materias primas, y no por las necesarias y urgentes reformas económicas y fiscales, como hubiera sido comenzar con el cambio de la matriz productiva e ir superando la dependencia como país primario exportador. En vez de ello, el llamado "milagro peruano", de haber logrado un 5% anual frente al 2,7% de la región, fue logrado por la continuidad de una política fiscal de apertura a las inversiones extractivas, otras, de buscar sólo el crecimiento inmediato, no en mejorar las oportunidades de vida digna para todos. El resultado fue que los recursos sumandos hasta el 2019 no implicaron un cierre de brechas de desigualdad[3].

Cuando terminó el tiempo de bonanza, la débil capacidad para generar mayores ingresos fiscales, entre otras mudanzas estructurales, llevó a la estrategia de ahorrar; es decir, ajustar el gasto público en sectores como la salud. Esto explica, en parte, que hoy no contemos con un soporte de salud pública suficiente para enfrentar la pandemia. Lo alarmante es que pudiendo recaudar más ingresos para no sacrificar los servicios públicos, los sucesivos gobiernos no lo hicieron porque las políticas tributarias y de redistribución de la riqueza han seguido subordinadas al gran capital. Así por ejemplo, del 2005-2015 el Estado dejó de recaudar S/ 93 mil millones gracias a 78 privilegios tributarios a favor de las grandes empresas[4] del rubro agroexportador, educativo, bancario, petrolero y minero[5].

El 2018, casinos y tragamonedas, que gozan desde 1999 de exoneraciones, no pagaron S/16.498 millones y durante la última década, 41 universidades privadas se ahorraron S/ 1.469 millones en Impuesto a la Renta, sin contar el no pago de IGV e ISC[6]. Además, desde entonces, y hasta hoy, los multimillonarios han seguido incrementando su fortuna que llega a 4,000 millones de dólares y, sin embargo, son los que menos tributan y hasta por vías legales, como la evasión y la elusión (reducir tributos manipulando las normas, pero sin quebrantarlas). Para tener una idea del daño social de estos dos mecanismos, ambos habrían sumado un 7,5% de PBI que hubiera podido cubrir dos veces todo el presupuesto para salud y educación pública. En vez de ello, hasta la llegada de la pandemia, el presupuesto destinado sólo a salud era de 2,3 % del PBI; es decir que solo 2.30 soles de cada 100 soles del presupuesto iban dirigidos para salud.

Por lo expuesto, es posible desmentir a los gobiernos cuando refieren que no había dinero para que hoy pudiéramos salvar las millones de vidas que se han perdido. No es cierto que no había recursos, sino que se prefirió proteger a la gran inversión y la reproducción de un modo de producción-muerte.

1.2 ¿El bono que pidió la gente?

El coronavirus llegó al país en una situación de desigualdades estructurales, expresadas en un sistema de salud precarizado, 75% de informalidad, subempleos, desocupados, altos índices de precariedad laboral, pobreza y extrema pobreza, entre otros aspectos políticos, económicos, sociales y ecológicos. En este sentido las clases trabajadoras y populares demandaron al gobierno una serie de medidas para poder cumplir con el estado de emergencia y la cuarenta obligatoria. Una de esas medidas ha sido el bono universal personal y mensual, que durara todo el estado de emergencia; sin embargo, es un punto aún en disputa ya que el gobierno no lo considera posible por falta de recursos.

Lo que el gobierno ha establecido son subsidios focalizados, como el bono familiar universal, para casi 7 millones de hogares[7], para que pudieran quedarse en sus casas y bajar la curva de contagios. Tal subsidio sería dado por única vez, con un monto de 760 soles (223 dólares). Para ello se destinaron 5,168 millones de soles. Dicha medida llegó tarde y hasta ahora no se termina de distribuir, pero además ha dejado fuera a millones de peruanos que habían perdido el trabajo y porque el monto de 760 soles, para cubrir tres meses de aislamiento, no ha logrado que la gente se quede en sus casas.

El gobierno justifica su negativa a las demandas populares, aduciendo "falta de fondos". Sin embargo, como hemos visto, ello expresa la continuidad de una política de ahorro, de austeridad para las poblaciones en pobreza, mientras se mantienen

Foto: Martin Mejía, AP News

privilegios fiscales para los ricos y las grandes empresas. Además, no es cierto que no haya fondos. Hay una reserva de casi 190, 000 millones de soles. El bono universal real supondría cerca de 16, 000 millones de soles y dice no tener recursos, pero ha destinado, por ejemplo, 60,000 millones de soles para los bancos, con intereses casi cero[8], para dar créditos al pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, no hay más condiciones ni control sobre lo dado así que los bancos cobran intereses de hasta casi 10% y si alguno no pagara, el Estado lo cubrirá. Es decir, protección total a sus ganancias y con recursos públicos.

De acuerdo a lo presentado, podemos decir que para el gobierno el bono familiar es un subsidio para mantener la pobreza que lejos de pretender corregir brechas de desigualdad, ni siquiera permite mínimas condiciones para cumplir con el encierro obligatorio. En el discurso se busca mostrar el esfuerzo de un "buen gobernante" que "se ha hecho todo lo que se ha podido", y que en el fondo es lo que ha permitido el poder que una élite tiene sobre quienes gobiernan para que sirvan a sus fines.

1.3 ¡Que se reactiven los comedores populares!

Por mandato del gobierno los comedores populares se han reactivado en el mes de junio para proveer de almuerzos a quienes no puedan solventarla. Se espera que en Setiembre los casi 14,000 comedores en todo el país se encuentren operativos. Para ello se destinarán 190 millones de soles del presupuesto que manejan los municipios, los cuales comprarán y repartirán los alimentos, además de encargarse de su supervisión.

Los comedores populares nacieron en la década del 70 como organizaciones de base autogestionarias, lideradas por mujeres que de manera comunitaria buscaron responder frente a las diversas crisis económicas del país. Fueron, y lo son en algunos casos, referente de poder popular contra la ofensiva neoliberal. Un problema es que con el tiempo fueron institucionalizados por el Estado y enmarcados en las políticas de protección social de "combate a la pobreza", según el enfoque del FMI y del banco mundial. Sin entrar en mayor detalle, por cuestión de espacio, podemos decir que la tendencia de los gobiernos de turno fue la cooptación de dichos espacios con el fin de reorganizarlos bajo los parámetros de la administración, control, disciplinamiento y uso clientelar.

En estos momentos de aguda crisis una salida de los de abajo ha sido los comedores populares, a pesar de la cuarentena, comenzaron a salir de manera autónoma y autogestionaria. Sin embargo, el gobierno, con su discurso de no contar con fondos, ha visto en dicha salida una oportunidad para seguir con sus "apoyos" a medias, como el raquítico subsidio del bono familiar y, de algún modo, seguir negando demandas populares como la bono universal real, mensual y por el tiempo que dure la cuarentena y protecciones laborales[9]. Tras el subsidio a los comedores, se compensa lo no dado, se refuerza la política de la austeridad y ahorro pero una vez más a costa del trabajo y los esfuerzos comunitarios de la gente, sobre todo de la labor de cuidados realizados por las mujeres.

Los comedores populares surgieron por iniciativa propia de las mujeres de los sectores populares, no por decreto ni orden estatal. Su valoración, desde lo comunitario-popular (los llamaremos así para diferenciarlo de lo comunitario colonizado), no pasó por los criterios del mercado capitalista sino como modos de vida que justamente lo cuestionan al crear condiciones de transformación de relaciones sociales que ponen en el centro la sostenibilidad de la vida. Son espacios que se crearon no solo para procurarse alimentación sino mutuo cuidado, oportunidad de aprendizaje y despliegue de la capacidad de tomar decisiones sobre sus territorios-cuerpo. Espacios para reflexionar y enfrentar opresiones, poder gestionar recursos públicos con reales fines de bien común y poner en cuestión a un estado-mercado patriarcal, capitalista, racista y colonial.

Por el contrario, en la llamada de reapertura de los comedores populares, por parte del gobierno, lo que podríamos encontrar es lo comunitario colonizado, que reproduce el conveniente rol natural de la mujer de cuidar a otros, de limitarse a las actividades reproductivas como las tareas domésticas, la atención del marido e hijos, etc. Naturalizar y romantizar su labor y ubicarla fuera del mercado laboral, como no trabajo, permite ignorar su aporte a la economía y no reconocerle derechos, como un seguro de salud, una pensión, un bono universal. De este modo, el gobierno, que debe priorizar el gasto en reactivar la economía y proteger la inversión privada, se exonera de compromisos y descansa en el tiempo de trabajo no pagado de las mujeres, limitándose con dar subsidio en alimentos.

Es de seguro que un gran porcentaje de las mujeres que integran los comedores populares no hayan recibido algún bono y si lo recibieron no ha sido suficiente. Es probable también que la mayoría siga reclamando por un bono universal real así como políticas de cuidado que las reivindiquen. Sin embargo, el gobierno aduce que no cuenta con recursos, que hace todo lo que puede; por lo tanto, los de abajo deberán seguir asumiendo los costos no sólo de su sobrevivencia sino subvencionando, de alguna manera, la situación de privilegio de los que más tienen.

2.-La descolonialidad de lo comunitario

El bono universal real y los comedores populares son necesarios en estos tiempos de pandemia y son aún más necesarios si cuestionan la potestad del estado para compartir la riqueza, o mejor dicho, los bienes comunes. Se trata de cambiar las relaciones entre estado y comunidad, en que ésta última deje de ser negada y ello implica de romper el monopolio de lo público bajo el dominio de intereses privados.

En el caso del bono universal real, se propone que sea personal y por el tiempo que dure el estado de emergencia. El objetivo es la tranquilidad alimentaria y cubrir gastos básicos. Sin embargo, deberá apuntarse al quiebre del actual sistema fiscal, así como replantear de qué riqueza se habla, cómo y para qué se produce. Un paso complementario sería, en un horizonte de largo plazo, una renta básica universal , que no esté condicionada a si la persona trabaja. El principio orientador es que se reciba por el sólo hecho de ser integrante de una comunidad, lo que prima es el derecho a una vida digna, de establecer condiciones para ir transformando el mundo del trabajo capitalista.

No volver a la normalidad implica contar con condiciones materiales que posibiliten autonomía y autodeterminación para que otro modo de producción y reproducción de la vida siga surgiendo. En ese sentido ¿El bono y la renta básica universal[10] podrían contribuir con las luchas emancipatorias? Y ¿Qué relación tendrían con las iniciativas como los comedores populares? Es algo abierto al debate.

Respecto a los comedores populares, tienen el desafío de no ser opciones marginalizables, dirigidas y tuteladas por un estado-mercado patriarcal y colonizador. En estos momentos en que aumenta el desempleo y no habrá posibilidad de crear nuevos puestos de trabajo, no es posible negar la importancia de ciertas políticas sociales. Sin embargo, ello no significa no advertir que pueden ser usadas para instrumentalizar y ahogar las alternativas comunitarias, para compensar (pero no detener) los estragos que el sistema produce, para apaciguar la insumisión. Ahora que la prioridad es la reactivación económica, la ofensiva es más feroz pero bajo la política de dar un dedo para no perder la mano.

Los comedores populares son espacios de disputa donde las mujeres enfrentan el desafío de poner límites y condiciones para que

no debiliten su auto organización, autonomía, para ser consultadas y decidir sobre los recursos públicos, sobre sus territorios-cuerpos, sobre la posibilidad de multiplicar relaciones de reciprocidad y que sus aportantes al cuidado sean reconocidos. Pero no se trata de políticas de un programa sectorizado ni focalizado y regido bajo la misma normalidad, sino de una apuesta de sociedad diversa que no podría venir sino desde abajo, en la transformación de modos de vida concretos.

Conclusiones

Hay la necesidad de disputar narrativas y deslegitimar mitos opresores, como que no hay más alternativa que un capitalismo humanizado. Hoy más que nunca hay que evidenciar las mentiras del estado-mercado cuando, por ejemplo, dicen que hacen todo lo posible para superar la pandemia, pero no dicen que lo posible está supeditado al poder que una élite tiene sobre quienes gobiernan para que sirvan a sus fines. Un ejemplo de ello son las políticas fiscales y distributivas de la riqueza, que limitan mortalmente a las clases populares para poder enfrentar la pandemia.

Estamos frente a la disputa de dos proyectos civilizatorios antagónicos, uno que se basa en un modo de producción-destrucción y otro que opta por la sostenibilidad de la vida. Esta última es constantemente negada, bajo mecanismos de despojo y apropiación de alternativas como los comedores populares y el bono universal. Hay que advertir las consecuencias de tal colonialidad para que no terminen por ser funcionales en mantener la normalidad que no queremos.

Fuentes

1 *El informe "Privilegios que niegan derechos" muestra el contraste de la extrema riqueza de nuestros países con la baja inversión en salud.(https://www.oxfam.org/es/informes/privilegios-que-niegan-derechos)*

2 *https://marcelramirezlt.wordpress.com/2020/01/23/los-costos-de-tres-decadas-sin-reformas*

ídem

3 *https://ojo-publico.com/320/los-millonarios-impuestos-que-no-cobra-el-estado*

4 *En los últimos años, las devoluciones fiscales o tributarias se incrementaron drásticamente. Del 2016 al 2018 sumaron S/ 50 mil millones. El principal beneficiado es el sector minero, en los últimos tres años se le reintegró más de S/ 15 mil millones.https://propuestaciudadana.org.pe/comunicaciones/gpc-en-medios/sunat-devolvio-a-mineras-15-mil-millones-de-soles/*

5 *https://ojo-publico.com/998/congreso-busca-ampliar-beneficios-tributarios-favor-de-empresas-universidades-y-grupos*

6 *https://elperuano.pe/noticia-gobierno-establece-bono-familiar-universal-760-soles-para-68-millones-hogares-94846.aspx*

7 *https://andina.pe/agencia/noticia-gobierno-aprobo-ampliar-s-30000-millones-mas-programa-reactiva-peru-796642.aspx*

8 *Además de las protesta por leyes como la de Suspensión Perfecta de Labores, que permite a las empresas enviar a los trabajadores a sus casas sin pago alguno durante tres meses. Esta medida supuestamente salvaría a las microempresas de la quiebra, Sin embargo, más del 76% de los trabajadores afectados provienen de las grandes empresas que en los últimos años son las que más utilidades han logrado.*

9 *En el contexto de la pandemia, distintos países alrededor del mundo están discutiendo al respecto. Una de las fuentes es el economista Guy Standing*

BRASIL Y LA CRISIS DEL BOLSONARISMO EN UN TIEMPO DE PANDEMIA

Por Dion Monteiro, integrante del Movimiento Xingu Vivo para Siempre (MXVS) y estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp).

En Brasil, los primeros casos de Covid-19 se confirmaron a fines de febrero / 2020. Estos fueron los primeros oficiales en América Latina. Este virus, también conocido en los círculos científicos como Sars-CoV-2, llegó a Brasil traído por personas que regresaron de países donde ya se estaban desarrollando brotes de esta enfermedad. Un estudio publicado a fines de marzo / 2020 revela que más de la mitad de los portadores provenían de Italia, una cantidad menor de China y, poco después, de Francia.

Los datos del Ministerio de Salud de Brasil muestran que, hasta la fecha, menos del 1% del total de la población ha sido infectada por este virus. Aun así, Brasil ya es el segundo país en el mundo con más muertes confirmadas debido a Covid-19, sólo por detrás de los Estados Unidos de América (EEUU). Sin embargo, los estudios realizados por dos grupos de investigación, formados por científicos de varias universidades brasileñas, señalan que el número de personas infectadas por el nuevo coronavirus es entre 12 y 15 veces mayor que los datos publicados oficialmente.

Algunos factores explican la alta tasa de subregistro en el país, uno de ellos se refiere al no llevar en cuenta personas asintomáticas; otro elemento son las personas que desarrollan síntomas de forma leve o moderada y siguen la guía de las agencias de salud, tratándose a sí mismas en el hogar; y hay aún aquellos que desarrollan síntomas más severos, sin embargo, no logran atendimiento en unidades de salud, ya que estos ya están totalmente saturados. Muchos de estos infectados murieron en sus hogares. Este subregistro brasileño podría reducirse enormemente con unidades de salud estructuradas, con más y mejores equipos, más médicos, enfermeras y técnicos y, especialmente, con un aumento en el número de pruebas para Sars-CoV-2, lo que permitiría acciones mejor planificadas.

Políticamente alineado con Donald Trump, el presidente brasileño Jair Bolsonaro es un negacionista de la pandemia, así como de la crisis climática (como muchos de sus seguidores, terraplanistas), y no adopta una estrategia para minimizar los impactos del virus, que clasifica como una "gripezinha", o incluso menos, un "resfriadito". Bolsonaro se ha opuesto sistemáticamente a la política de aislamiento social horizontal, argumentando que solo las personas mayores de 60 años, así como aquellos que forman parte de un grupo de riesgo, deben permanecer en sus hogares (aislamiento vertical), en contra de las pautas de reconocidos investigadores y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de quien se separó en abril, siguiendo los pasos de Trump.

Bolsonaro ha afirmado que el funcionamiento de la economía es un factor primario y, por lo tanto, la gente debe abandonar el aislamiento que determinaron la mayoría de los gobernadores de los estados de la federación y alcaldes de las ciudades más pobladas del país, y regresar a sus lugares

de trabajo. Solo de esta manera, dice el líder de la extrema derecha brasileña, los hombres y las mujeres lucharán contra el desempleo, que es el verdadero flagelo que puede afectar a la nación, según él.

Con el apoyo de propuestas ultra-liberales y de extrema derecha, Bolsonaro alentó a la población a manifestarse desde el 15 de marzo de 2020, pidiendo el fin de la política de aislamiento social, criticando al Congreso Nacional (CN) y también a la Suprema Corte Federal (Supremo Tribunal Federal, STF). Muchos pidieron el cierre de estas instituciones y la intervención militar en Brasil. Estas manifestaciones no tenían eco en la sociedad, con pocos partidarios participantes, todos alineadas con las ideas de la extrema derecha brasileña. El 19 de abril / 2020, el presidente animó nueva manifestación, a la que acudieron los mismos grupos extremistas. Bolsonaro estaba personalmente en la manifestación celebrada en Brasilia, delante de los cuarteles, donde se dirigió a su audiencia, diciendo "no negociamos nada", en referencia al Congreso Nacional y al STF, reforzando su sesgo autoritario y antidemocrático.

Esta posición ideológica, junto a la negación observada del cambio climático y los problemas ambientales; al aliento a la invasión y explotación (en particular, madera y mineral) de tierras indígenas y pueblos tradicionales; al apoyo a la deforestación, con el objetivo de servir a los agronegocios; a la falta de acción en relación con los incendios en la Amazonía; a las declaraciones sexistas, racistas y homofóbicas; a los ataques a periodistas y libertad de prensa; a la fragilidad de la economía, que no muestra signos de mejora efectiva (incluso antes de la pandemia); a las denuncias de la participación de Bolsonaro, de sus hijos y aliados, con las milicias, etc., todo ha causado que

Amazonía Noticias, MOCICC

Bolsonaro esté perdiendo gran parte de sus votantes y simpatizantes.

La encuesta de opinión realizada del 7 al 10 de mayo de 2020 (por teléfono) encontró que el 32% de los encuestados evaluó positivamente al gobierno de Jair Bolsonaro, frente al 43.4% que evaluó negativamente la administración presidencial actual. Cuando la pregunta se refería al desempeño personal de Bolsonaro, el 39.2% señaló que lo aprueba, frente al 55.4% que desaprobaba. Esto confirma la pérdida de gran parte del apoyo que lo llevó a la presidencia de Brasil, en solo un año y medio de su mandato. A medida que la situación descrita en este texto debe seguir empeorando, es más probable que el rechazo a él y su gobierno aumente.

Desde el comienzo de su administración, Bolsonaro ha sufrido muchas derrotas en el Congreso Nacional (CN), lo que explica la furia de la extrema derecha brasileña contra esta cámara legislativa. Muchos gobernadores, senadores, diputados federales y diputados en los estados fueron elegidos en la ola de bolsonarismo y antipetismo (reacción contra el Partido de los Trabajadores / PT, que gobernó Brasil durante 13 años). El pequeño Partido Social Liberal (PSL), el último partido de Bolsonaro (con el cual rompió en noviembre de 2019), que en las elecciones anteriores, en 2014, eligió solo un Diputado Federal, en 2018 eligió a

52, siendo el segundo partido más grande de la Cámara de diputados, consolidándose como el partido brasileño de extrema derecha. Sin embargo, la postura autoritaria, intransigente y mesiánica del presidente de la república supuso una incapacidad para formar una base de apoyo en el CN. Es de destacar que la gran mayoría de los diputados y senadores del CN son ideológicamente de derecha. Además de estos, hay también el PT centrista. Hay pocos representantes de la izquierda brasileña en el Congreso.

De forma ilustrativa, presentamos algunas de las muchas derrotas de Bolsonaro: 1) Tan pronto como pudo, Bolsonaro trató de relajar la tenencia y porte de armas en Brasil, además de aumentar de 50 a 5.000 unidades / año la cantidad de municiones que cada propietario de la pistola de fuego podría comprar. Este decreto presidencial fue revocado por el CN; 2) Trató de transferir la Fundação Nacional do Índio (Funai), inicialmente al Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, y luego al Ministerio de Agricultura, actualmente dirigido por uno de los representantes más importantes de los agronegocios brasileños. Primero el CN y luego el STF negaron esta transferencia; 3) Propuso una nueva Reforma de Pensiones, donde el principal pilar de apoyo sería el sistema de capitalización como base para la jubilación de los brasileños, a la manera chilena. La reforma fue aprobada, pero este artículo fue rechazado por el CN; 4) La derrota más reciente de Bolsonaro ocurrió con la aprobación del CN de un Plan de Ayuda de Emergencia, mientras dura la pandemia de Coronavirus, transfiriendo recursos del Gobierno Federal a los gobiernos de los Estados y Municipios de Brasil. Bolsonaro defendió valores mucho más bajos que los aprobados.

El líder de la extrema derecha también se enfrenta a la oposición de casi todos los medios de comunicación más influyentes en Brasil, incluida la todopoderosa Red de Televisión Globo, un jugador clave en el juicio político de Dilma Rousseff y en el arresto de Lula da Silva, ambos del PT. Después de comenzar sus actividades y fortalecerse durante la dictadura militar brasileña, Globo, como se le conoce, es la red de televisión de transmisión más rica e influyente del país. Sin embargo, sus propietarios saben que la extrema derecha, en el poder, representa una seria amenaza para sus intereses económicos y políticos.

En defensa de Bolsonaro, hay dos grupos de menor influencia, pero no inexpresivos, que buscan crecer con el apoyo de recursos públicos federales, entre otros. Uno es el Sistema Brasileño de Televisión (SBT), propiedad de un rico empresario, Sílvio Santos, que vive en la ciudad de Orlando, Estado de Florida / Estados Unidos y que, en el pasado, ya había considerado postularse como presidente de Brasil. El otro es TV Record, propiedad del fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, Edir Macedo. En 2013, la revista Forbes concluyó que el obispo Macedo era el pastor más rico de Brasil, con una fortuna estimada en ese momento en 950 millones de dólares.

Entre marzo de 2019 y abril de 2020, se presentaron 29 solicitudes para iniciar un juicio político (Impeachment) contra Bolsonaro en la Cámara de Diputados (organismo que junto con el Senado Federal forma el Congreso Nacional). De estas solicitudes, una fue archivada por el diputado Rodrigo Maia (representante de la derecha) y 28 están bajo "análisis". Hay muchas acusaciones, entre ellas: interferencia política en las acciones de la Policía Federal de Brasil; participación en actos de intervención pro militar y contra el régimen democrático; difusión de fake news (noticias falsas); desobediencia al aislamiento social, poniendo en riesgo a la población, entre otros. Estas solicitudes fueron formalizadas por fuerzas políticas de amplio espectro, desde la derecha, desde el centro y desde la izquierda (DEM, PSDB, PT, Rede, PSB, PSOL, etc.), incluida una solicitud hecha por un Diputado Federal del ex partido Bolsonaro, el PSL, muestra la dimensión de la oposición que hoy enfrenta el presidente.

Bolsonaro fue elegido denunciando lo que llamó "vieja política". Se refería a la distribución de posiciones, a cambio de apoyo político, a los partidos más fisiológicos del Congreso Nacional. La mayoría de estos partidos, especialmente aquellos con menor peso electoral, se reúnen en un frente conocido como "Centrão", el cual apoya a cualquier gobierno: ideología o planes programáticos no definen la dirección de estas asociaciones. Solo se sienten atraídos por la promesa de cargos.

Bolsonaro conoce muy bien esta forma de hacer política, ya que perteneció a nueve partidos diferentes a lo largo de sus más de 30 años de carrera. En los últimos meses, Bolsonaro viene distribuyendo varios cargos a los partidos del Centrão, que tiene aproximadamente 200 parlamentarios, de los 513 que componen el CN. Es la última oportunidad que ve de aprobar algunos de sus proyectos más ideológicos. Pero, mucho más que eso, es su último intento de deshacerse de los procesos de juicio político, que tienen una alta probabilidad de materializarse.

En el último período, más concretamente desde el final del mes de mayo de 2020, otras movilizaciones comenzaron a crecer en Brasil. No contentos de ver la extrema derecha, cada fin de semana, haciendo actos en apoyo al gobierno Bolsonaro, pidiendo el cierre del Congreso Nacional, la detención de los ministros de la Corte Suprema Federal, y la intervención militar en el país, varios grupos políticos e hinchas de fútbol decidieron "romper" la cuarentena impuesta como resultado de la pandemia. Sin embargo, a diferencia de las manifestaciones bolsonaristas, los líderes de las manifestaciones pro-democracia orientan a los participantes a mantener distanciamiento, a llevar mascarillas de protección y a usar alcohol en gel para la limpieza.

Esta acción comenzó con la manifestación de algunos hinchadas organizadas de fútbol, que se autodenominaron "Antifas", antifascistas, contra Bolsonaro, y en defensa de las libertades democráticas. A ellos se unieron los jóvenes de la periferia, especialmente los jóvenes negros y pobres; movimientos populares y sociales; agremiaciones partidarias; organizaciones sindicales; activistas independientes; desempleados y subempleados, entre otros. Estas manifestaciones también incorporaron la lucha antirracista, instigada por lo que sucedió en los Estados Unidos con el asesinato por un policía blanco del afroamericano George Floyd y en Brasil por el asesinato del joven João Pedro, negro y residente de un barrio marginal en el Estado de Río de Janeiro, asesinado por la Policía Militar. A cada fin de semana, las manifestaciones contra Bolsonaro crecen.

Con esta situación extremadamente desfavorable, el prejuicio autoritario y la gran cantidad de militares que componen su gobierno, existe una creciente percepción de que Bolsonaro puede intentar un autogolpe, como se ha visto tantas veces, especialmente en América Latina, con dictadores que fueron elegidos por el pueblo y no aceptaron perder el poder. Cuando se les pregunta a las Fuerzas Armadas, muestran signos de que no apoyarían ningún golpe, pero estos signos no significan mucho. En este momento, las condiciones para el juicio político de Bolsonaro aún no se dan, ni en el Congreso Nacional ni en las calles.

La pandemia del coronavírus está siendo el foco central, en Brasil y en el mundo, pero una vez estabilizada esta situación, sin duda Bolsonaro será colocado como una cuestión principal. Depende de los movimientos populares, movimientos sociales, organizaciones sindicales y de partidos, trabajadoras y trabajadores en el campo y la ciudad, estudiantes, pueblos indígenas, pueblos de ríos y bosques, activistas independientes y la población en general, movilizarse y estar listos para hacerlo. Este es nuestro próximo desafío.

Referencias:

- *https://saude.abril.com.br/medicina/estudo-revela-as-portas-de-entrada-do-coronavirus-no-brasil/*
- *https://covid.saude.gov.br*
- *https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2020/04/14/pesquisa-subnotificacao-casos-confirmados-brasil.htm*
- *https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/04/nao-queremos-negociar-nada-diz-bolsonaro-em-carreata-anti-isolamento-em-brasilia.shtml*
- *https://cnt.org.br/agencia-cnt/cnt-divulga-resultados-nova-pesquisa-de-opiniao*

3.Vida, Autocuidado y Autogobierno

PANDEMIA, PACHACUTI GLOBAL Y LA AUTORIDAD PÚBLICA SOCIAL

Carolina Ortiz Fernández
Docente de la Universidad Nacional San Marcos, Perú

I

El mundo ha perdido hace mucho la armonía. El neoliberalismo y la sociedad de con-sumo han llegado a sus límites. La felicidad concebida a través del consumismo como objetivo y la exaltación del yo, núcleo de la vida norteamericana, parecen hacerse tri-zas. El American way of life globalizado con su postura individualista y la fe en un futuro supuestamente siempre mejor derivó en neoliberalismo estrechamente tejido de racismo y patriarcalismo; pero como nada dura para siempre, para recuperar las fuerzas perdidas reaparecen los neofascismos y totalitarismos en un mundo multi-polar que aspira a reordenar el bloque imperial de poder .

Capitalismo, racismo y patriarcalismo son interdependientes y se retroalimentan. No siempre implican el genocidio directo sino la muerte indirecta de aquellos que per-turban el orden o que afectan la economía de la racionalidad moderna, por ejemplo las políticas económicas que resguardan la reconcentración de la riqueza de una mi-noría, las políticas de salud que hacen de ésta una mercancía al servicio de una mi-noría, las políticas educativas que han promovido y promueven el etnocidio cultural al desconocer las condiciones de vida y las prácticas culturales de los pueblos origi-narios de nuestra América, las biopolíticas que incentivan su genocidio al no respe-tar la consulta previa dispuesta incluso por las organizaciones internacionales o me-diante el asesinato de sus lideresas y líderes que defienden la vida y sus territorios, las políticas de población y de reproducción natal, el hecho de exponer a la muerte política, a la expulsión y la indigencia a una inmensa población que ya no es ejército industrial de reserva como en la época de Marx, si no población marginalizada (Qui-jano, 1996), masa marginal (Nun, 1969)

Con todo, la resistencia se ha dado todo el tiempo. En la últimas décadas, la emer-gencia en la escena pública de los pueblos y nacionalidades indígenas, de los movi-mientos feministas y de las comunidades disidentes, de los movimientos populares y eco ambientales, movimientos de envergadura han comenzado a develar la compleji-dad del poder.

El poder global y su colonialidad pueden ser tolerantes a la multiculturalidad, al fe-minismo liberal a la diversidad sexual; pero sumamente autoritarios cuando se toca las fibras de la complejidad del poder y se logra desanudar el mello de acumulación sin fin y el conjunto de instituciones y relaciones eco sociales de género, racializados, socioeconómicos que lo sostienen; es allí cuando revive con mayor fuerza el conser-vadurismo, la militarización, la naturalización de la muerte, el terror, la vigilancia con la consiguiente pérdida de soberanía del individuo que se esconde en la aparien-cia de libre consumidor enarbolado por el American way of life.

El combate a la pandemia global se torna propicia para impulsar una abrumadora vigilancia totalitaria de la que ya nos hablaba Hannah Arendt (2011) en la que el uso del despliegue del miedo, el terror y la

Foto: BBC, Getty Images

tecnología se convierte en una arma abruma-dora que puede paralizar, que puede detener la energía de los movimientos de los pueblos a no ser que estos lo reviertan fortaleciendo su organización, su resistencia, su insurgen-cia, sus prácticas y formas de vida alternativas. Para otros supone la recuperación de la aplicación de políticas sociales y públicas del estado en defensa de la vida pero en un marco liberal progresista y neoliberal que continúa expoliando y destruyendo el ecosistema.

II

En la región latinoamericana, la pandemia viene afrontándose por un lado mediante el creciente autoritarismo, la militarización, la corrupción, el conservadurismo a ni-vel gubernamental y, por el otro, mediante políticas sociales.

En el Perú, el gobierno del presidente Martín Vizcarra Cornejo emitió el decreto su-premo Nº 044-2020-PCM que declaró el Estado de Emergencia Nacional y habilitó la cuarentena a partir del 16 de marzo, paulatinamente, dispuso un conjunto de políti-cas sociales, pero sin un conocimiento cabal de la situación real en que vive la po-blación trabajadora y sin un conocimiento de la heterogeneidad histórico estructural del país, de la heterogeneidad sociocultural y territorial.

En relación al campo laboral, es necesario tener presente que en el Perú el empleo es precario y eventual, y que más del 70 % de la población peruana forma parte de lo que comúnmente se denomina <<sector informal>> y de las actividades marginali-zadas de la economía. Este sector que se caracteriza por su heterogeneidad (formado por el pequeño comercio, por unidades económicas populares, artesanales, comuni-tarias y pequeñas empresas articuladas por el capitalismo) no es posible explicarlo como una simple falta de adecuación de las normas. Como sabemos, hoy en día, las corporaciones requieren menos trabajo vivo directamente empleado debido a que la mano de obra, como lo sostuvo Quijano (1996), es reemplazada por el trabajo acumu-lado que se concentra en la alta tecnología, de allí la urgencia de la población de crear diversos mecanismos de supervivencia que se apoyan en el denominado <<au-toempleo>>, la economía familiar, de parentesco o paisanaje mediante la ayuda mu-tua y la reciprocidad, que son algunos de los principios de la organización comunita-ria en intenso conflicto e interdependencia con el individualismo moderno colonial sujeto al patrón global de poder.

Las grandes corporaciones promueven y hacen uso de la <<economía informal>> y de las actividades marginalizadas, se sostienen en ellas de manera muy favorable en tanto ahorran costos y derechos laborales. Los sectores populares, los pueblos y na-cionalidades indígenas y las mujeres sobre todo provenientes de estos sectores se encuentran inmersos en esta dinámica. Por eso, la vida de los hogares de la pobla-ción trabajadora depende de lo que se comercializa cada día sobre todo en los merca-dos populares, en el mercadeo ambulatorio o desde su casa taller, si no comercializa sus productos muere de hambre. Vale precisar que las corporaciones mineras, que constituyen la maquinaria más depredadora del ambiente y de la vida, incluida la vida humana, no detuvieron sus actividades.

El resquebrajamiento del discurso del estado nación moderno

En la televisión peruana, los spots oficiales llaman a la unión nacional. El presidente Vizcarra convoca a la unión: <<Somos un solo país, debemos estar unidos para ven-cer la guerra contra el covid 19>>. Desde las elites económicas y políticas se continúa predicando la ilusión de que somos un estado nación donde todos somos iguales, un espejo distorsionado que se resquebraja violentamente en estos días de dolor y sufri-miento.Ya no es posible negar lo evidente.

La vida republicana próxima al bicentenario no ha cambiado mucho las pésimas con-diciones de vida de la mayoría de la población, a pesar de que en las últimas décadas cada gobernante se vanagloriaba de estar próximos al primer mundo.

Por eso, es una impostura, pensar que la solución es exclusivamente la <<guerra>> contra el nuevo coronavirus, porque lo que está matando son las prácticas destructi-vas del capitalismo, el racismo y el patriarcalismo avalados por el estado nación, el covid 19 no es más que la creación de su propia contradicción a partir de la nefasta concepción de desarrollo en el Perú y el mundo, y lo gravísimo es que no será la úni-ca pandemia si no se cambia drásticamente la forma de vida neoliberal y el patrón global de poder.

Por otro lado, vale mencionar que la aprobación del presidente Vizcarra revela que su voz e imagen suple o representa la autoridad paterna tutelar que busca orientar la vida de la población peruana. Es la primera vez que se escucha una voz que se dirige al paísde manera respetuosa. En las redes, numerosos adeptos han afirmado: <<es como escuchar a mi papá>>. Se podría decir que en muchos casos mostró su disposición a escuchar las demandas de la población, pero esta escucha se queda cortísima ante la política económica que su gobierno defiende y el eurocentrismo y racismo que coloniza el imaginario de la mayor parte de los grupos de poder. Acaba de destinarse, aproximadamente 265 millones de dólares a las compañías más pode-rosas y más de 2’800,000 han perdido el empleo según referencias de INEI.

El discurso sanitario

El discurso sanitario que ha circulado oficialmente por la prensa, la radio, las redes, exige limpieza, pero al ignorar las condiciones reales en que vive y labora la mayor parte de la población en Perú, en tanto numerosas viviendas y centros de trabajo pre-carios carecen de un debido acondicionamiento de agua y desagüe, resultan vacíos. Apremia que la formación profesional establezca una ruptura con el eurocentrismo y el racismo epistémico a fin de conectar con la realidad peruana, de lo contrario con-tinuará siendo recurrente que médicos y personal sanitario en general, funcionarios y un sector no desdeñable de la población catalogue de sucios e ignorantes a la po-blación trabajadora y a sus mecanismos de intercambio. En numerosos casos, lejos de apoyarlos, el discurso sanitario ha demonizado los mercados populares, sobre todo desde la prensa y programas televisivos favorables a las corporaciones. Se olvida que el virus llegó al Perú a través de los sectores medios y altos, y que numerosos traba-jadores de las cadenas de supermercados también adquirieron el nuevo coronavirus, pero estos lugares fueron atendidos antes que los mercados de barrios. Los mercados de barrio están conformados por comerciantes provenientes

de la mano de obra mar-ginalizada y en su mayoría han sido edificados con precariedad según las posibilida-des económicas de esta población trabajadora.

El discurso de aislamiento y distanciamiento social

El discurso de aislamiento social obligatorio es escuchado y comprendido por la ma-yor parte de la población, no es una población ignorante; pero no ha sido acatado a cabalidad porque su sustento, como sabemos, depende de lo que vende cada día. Algo semejante ocurre con el distanciamiento social, ha sido comprendido, más es traicio-nado por lo que podemos llamar el lenguaje histórico corporal, porque los cuerpos en el Perú están habituados a la proximidad como parte de la expresión afectiva de la población y también porque los espacios en los que vive, labora y se transporta la gran mayoría suelen ser lugares muy pequeños, estrechos y hacinados, entonces la proximidad es inevitable, los cuerpos están habituados a ello. Los hábitos no son fáci-les de cambiar. En muchos hogares una sola habitación, edificada según las posibi-lidades de la clase trabajadora, hace de baño, cocina, dormitorio, comedor y sin un adecuado servicio sanitario. En estas condiciones es inevitable que no se guarde una cuarentena estricta y menos si las niñas y mujeres conviven con sus agresores. Si se ofreciera un eficiente servicio público de salud, de educación y transporte, con vi-viendas y empleos saludables para todos la actitud sería distinta.

Lo que viene ocurriendo en los hospitales, en las cárceles, en las calles, el éxodo de más de 200,000 desempleados en las carreteras de nuestro país, la pérdida de em-pleo de más de 2’800,000 personas, el alto índice de mortalidad, la violencia de géne-ro que no ha disminuido, la grave situación de las comunidades y pueblos de la Amazonia constituyen una tragedia que se sentía venir.

III

Post pandemia, movimientos de la sociedad y la autoridad pública social

Pensar el poder desde la descolonialidad del poder feminista, desde los pueblos y na-cionalidades indígenas y la población trabajadora, supone interrogarse sobre la radi-cal redistribución del poder y las relaciones se autoridad en toda instancia, sea en el ámbito privado o público, en las relaciones micro y macro sociales y en comprender que nada de lo que ocurra al individuo es ajeno a lo que ocurra en el planeta.

Sabemos que en el mundo, el patrón global de poder propiciará mediante la conecti-vidad digital de alta velocidad que nuestros hogares no sean nunca más espacios exclusivamente personales, ni tampoco las escuelas ni las fábricas ni los centros de salud.
En Asia y los Estados Unidos como precisan Byung-Chul (2020) y Naomi Klein (2020) respectivamente, las elites económicas y políticas están presionando por conseguir estados policiales digitales como modelos de control. Klein precisa que el gobierno norteamericano y la gubernamentalidad global tienen el interés de reconfigurar la sociedad post covid, integrando la tecnología a todos los campos de la vida a través, por ejemplo, de Google Eric Schmidt, ya que consideran que "Los humanos son biopeli-grosos, las máquinas no lo son”.

Foto:@David Díaz Arcos

La vigilancia digital se intensifica y tiende tornarse en totalitaria. En el Perú, nume-rosos hogares, desde antes de la pandemia, se están convirtiendo en espacios de tra-bajo que nunca terminan ni los fines de semana ni los días feriados. Con esta forma de trabajo y el teletrabajo las grandes compañías ahorran costos laborales precari-zando aún más el campo laboral. Con todo, sabemos que si bien las estructuras so-ciales históricamente conformadas obedecen a relaciones y complejas estructuras de poder que constriñen a los individuos, en tanto actores, performers, agentes es posi-ble una vez más agrietar las fronteras y actuar desde dentro y desde los límites fron-terizos a fin de lograr cambios y transformaciones drásticas.

La autoridad pública social

En el año 1933, el médico peruano Manuel Núñez, según refiere el médico Hugo Arroyo-Hernández (2013), creó un sistema de atención sanitario orientado a las poblaciones indígenas y campesinas de Puno, que generó un movimiento regional al que llamó rijcharismo, palabra que viene del quechua rijchary (despierta) y que se extendió a la salud, la educació n y el trabajo, fue una de las primeras experiencias de atención preventivo- promocional en el Perú adelantándose a lo que décadas más tarde se llamaría “atención primaria de la salud”. Núñez organizó en brigadas sanitarias o rijcharys a curanderos, herbolarios, ex soldados de la región, quienes iban a las comunidades a pie o en moto, para compartir prácticas de cuidado de la salud en una época de tifus y viruela. Juntos fabricavan jabones, desinfectaban ha-bitaciones y conversaban sobre cómo prevenir las enfermedades y la importancia de la vacunación. La propuesta de Núñez no habría tenido efectividad sin la participa-ción efectiva de las comunidades del Altiplano.

De manera semejante podemos recordar la labor pedagógica de José María Arguedas (2011) en Sicuani, a quien no le sirvieron las instrucciones mono culturales del Ministerio de Educación sino su propuesta intercultural que partió de los saberes y prácticas culturales propias de los pueblos de la región.

En los asentamientos humanos y barrios populares en Lima, que surgen desde los años 40 del siglo XX, las mujeres ejercieron el cuidado familiar y vecinal, formaron brigadas de salud , las ollas comunes, los comedores populares y fueron impulsoras para la creación de escuelas y las economías populares.

En la últimas décadas, las mujeres, las comunidades y los pueblos afro indoamerica-nos han venido resistiendo con gran intensidad las políticas de recoloniza-ción y despojo de sus territorios y exi-gen que las decisiones tomadas en su jurisdicción se respeten, cuestionando así la imposición de las empresas extractivas, petroleras y de monocultivos avaladas y pro-movidas por las instituciones del Estado que se arrogan la representación del <<no saber>> y del saber hegemónico impartido en las universidades, entre ellas, la ciencia económica, las ingenierías y las ciencias sociales. Los funcionarios y pro-fesionales que emergen de ellas, funcionales a las corporaciones y gobiernos, desco-nocen la realidad de los pueblos y los pocos que la conocen las ignoran porque están sujetos al imaginario consumista, individualista y racializado del imaginario neolibe-ral. Situación que se devela dolorosamente en este tiempo de pandemia.

Por otro lado, el feminismo popular, indígena, cholo, plebeyo, afro, comunitario vie-nen planteando la despatriarcalización y la descolonialidad del poder y del sa-ber en todos los ámbitos incluso en sus propias organizaciones. Y constituye una gran esperanza cuando a las denuncias sobre acoso y violencia sexual -que son fundamentales- se suma de modo integral el cuestionamiento de la violencia estructural y sobre la Naturaleza o mejor Pachamama. En estos días de cuarentena en la región la-

tinoamericana se ha asesinado a numerosas defensoras y defensores ecote-rritoriales y existen más de 500 mujeres desaparecidas en el Perú. Estas demandas y acontecimientos no pueden ser ignorados.

Hoy, en varias regiones del país, la población trabajadora está recurriendo al true-que y a la organización comunitaria. Numerosos jóvenes se reúnen en pequeñas uni-dades artesanales de manera cooperativa, en los barrios se reabren las ollas comu-nes y se crean biohuertos comunitarios; asimismo se gestan Gobiernos Autónomos como el Wampis que vienen fortaleciendo sus principios y valores de convivencia co-munitaria. Estas son algunas prácticas de lo que se denomina economía del cuidado y del Bien vivir que se basan en la ayuda y cuidado mutuo, la reciprocidad, el respeto a la Madre Tierra, son relaciones sociales existentes que suelen pasar desapercibidas cuando en realidad son el sostén de nuestros pueblos, no todo es corrupción y egoísmo.

Lo novedoso es que al interior de ellos se aprecia una dinámica que busca, además de la descolonialidad del poder, propiciar otras relaciones de autoridad, basada en la horizontalidad y la organización comunitaria. No hay una elite, un líder o lideresa que dirija a un pueblo que considera ignorante.

Una experiencia antes y durante la pandemia, que no solo cuestiona la democracia representativa sino que promueve prácticas alternativas de organización, gobierno y autoridad, radica, por ejemplo, en las rondas campesina en Perú y en los cabildos formados en los últimos movimientos populares de Chile y el parlamento de mujeres en Bolivia. Una ronda campesina reúne a integrantes de una comunidad, a organi-zaciones y asociaciones sociales y vecinales, con el objeto de afrontar y resolver pro-blemas compartidos de manera autogestionaria. Son espacios de deliberación y de-cisión que podemos llamar, siguiendo a Quijano, de orden <<privado social>> (1988). Los cabildos tiene una organización semejante y canalizan demandas y propuestas.

Se han llevado a cabo en los barrios, en las plazas, en los colegios, en las universi-dades. Hay también cabildos culturales y artísticos, todos invitan a la reflexión y en el mejor de los casos promueven la radicalización de la democracia, la descon-centra-ción del poder, la producción de conocimientos como un proceso dialógico y colabora-tivo. Con el aislamiento social que se establecerá por buen tiempo y la tendencia a la militarización ¿será posible que se mantengan y fortalezcan?

Si bien, como lo sostiene el sociólogo Avendaño (2019), los cabildos guardan debilidad debido a que su funcionamiento suele ser cooptado mediante la normas emitidas por el estado; con todo, vale precisar que el debate emergente contribuyó a que un sector del movimiento tendiese a fortalecer su carácter de <<autoridad privada social>> de modo equivalente a las comunidades andinas y a las Rondas Campesinas. La conver-gencia de estas organizaciones podrían articular una <<autoridad pública social y no estatal>> (Quijano, 1988) a nivel local, regional y global. En ese sentido, resulta vi-gente la propuesta temprana de Flora Tristán (1843), las organizaciones de los traba-jadores no deben sujetarse ni al mercado ni al estado sino mantener su autonomía.

Estas prácticas novedosas sumadas a la organización y la autoridad comunitaria, la reciprocidad, la ayuda mutua y la alegría del trabajo colectivo, de las comunidades andinas y amazónicas con conflictos evidentes por el individualismo, consumismo y patriarcalismo apabullante, así como la recuperación de las lenguas originarias, la revalorización de los saberes, de los patrones de expresión, valoración y comunica-ción propias abiertas a dialogar con el mundo, constituyen propuestas alternativas.

Por otro lado, es muy significativa la reoriginalización cultural en todas las áreas del saber, sobre todo en el mundo de las artes, que en estos tiempos de pandemia, de tendencia a la militarización, al autoritarismo, no se ha detenido. Se espera que las organizaciones de estos movimientos se fortalezcan con el objeto no solo de afrontar este duro periodo sino de contribuir en la búsqueda común de otros patrones de con-vivencia y de otros horizontes de sentido.
Es pertinente tener presente que los estados modernos están sujetos al patrón global de poder y al fundamentalismo del mercado, pero en tiempos de riesgo, estos admi-ten que el estado se abra como ente regulador, como emisor de políticas sociales y puede incluso estatizar empresas que se declaran en quiebra y una vez recuperadas con la tributación de toda la población trabajadora retornan a su estado de privile-gio. Se admite al estado como un ente de salvataje pero no como emisor de políticas públicas duraderas que desconcentren y redistribuyan la riqueza y el poder. Por eso, la crítica al estado se diferencia de la visión de los progresismos y de la crítica neoli-beral ya que este, por un lado defiende la supuesta <<mano invisible>> del mercado y por el otro promueve que el estado proteja sus intereses. El privado capitalista y lo estatal capitalista como lo sostiene Quijano (1988) son dos caras de la misma moneda.

Es muy significativo, que en los Estados Unidos, en Chile y en numerosas partes del mundo se hayan derribado los símbolos de poder enarbolados por los estado nación patriarcales. En el Capitolio de Minnesota se derribó la estatua de Colón, en Temuco la estatua de Arturo Prat, en Concepción la imagen de Pedro de Valdivia, a quien se considera el <<padre fundador>> de Chile. En los Estados Unidos y en el mundo la juventud y la población trabajadora se moviliza contra el racismo que se manifiesta no solo a través del asesinato de jóvenes afroamericanos sino en las políticas mortífe-ras que atraviesan el campo de la producción, de la salud, de la educación, en la concepción de felicidad.

Estas acciones colectivas expresan el cuestionamiento a los valores dominantes que se inscriben y reproducen también en el diseño de los espa-cios públicos y, al mismo tiempo, el cuestionamiento de los usos coloniales y patriar-cales de dichos espacios. El protagonismo de la bandera Mapuche en el estallido so-cial en Chile, la canción internacionalizada del colectivo Las Tesis, así como la circu-lación de miles de trabajadores en Perú volviendo a sus lugares de origen expresan que son tiempos otros.

Coda
Por todo lo indicado, es posible considerar que nuestra Afroindomérica/ nuestra Abya Yala y el mundo está siendo remecida por un Pachacuti, porque ante el develamiento y cuestionamiento que viene ocurriendo de la red compleja global del poder en su dimensión socioeconómica, racializada, epistémica y patriarcal; la pandemia global vino como anillo al dedo para propiciar la vigilancia totalitaria que se propone pro-fundizar el control de los cuerpos humanos y no humanos, más como la vida está en juego, los movimientos de los pueblos, de la sociedad y de la propia Madre Tierra, del ecosistema en su totalidad, parecen decir que es un tiempo otro, el tiempo de los agraviados y ofendidos durante más de 500 años. El tiempo lineal y progresivo del patrón global de poder, que en nombre del desarrollo y la felicidad efímera del con-sumismo, destruye aparatosamente la vida parece derrumbarse.

Obras citadas

- *Arendt, H. (2011). Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Alianza Editorial.*
- *Arguedas, JM. (2011) Nosotros los maestros. Selección estudio preliminar y notas de Wilfredo Kapsoli Escudero, Lima, Editorial Horizonte y Derrama Magisterial*

- *Arroyo, H. (2013). Runa soncco: Manuel Núñez Butron y su proyecto de educación sanitaria, Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, Lima, Vol 30 (2).*
- *Avendaño, O. (2019). Cabildos populares en Chile: talleres para un nuevo país, en DW Made for minds. Disponible en: https://www.dw.com/es/cabildos-populares-en-chile-talleres-para-un-nuevo-pa%C3%ADs/a-51158577*
- *Diario Oficial de la República Peruana. (2020). Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19>>, en El Peruano, Diario Oficial de la Re-pública Peruana, 16.03.2020.*
- *Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el fi-lósofo surcoreano que piensa desde Berlín, El País, 22.03.2020.*
- *INEI. (2020) Empleo disminuyó 25% en Lima Metropolitana en el trimestre febrero-marzo-abril del 2020, Portal INEI,, https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/empleo-disminuyo-25-en-lima-metropolitana-en-el-trimestre-febrero-marzo-abril-del-2020-12188/ Consultado el 15/05/2020*
- *Klein, N. (2020). SCREEN NEW DEAL. Under Cover of Mass Death, Andrew Cuomo Calls in the Billionaires to Build a High-Tech Dystopia, en The Intercept, 8.05.2020. Disponible en: https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/ Consultado el 15.05.2020.*
- *Ortiz Fernández, C. (2020). Nuestra América / Abya Yala "está siendo sacudida por un Pachacuti", en Servindi. Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso. Disponible en: https://www.servindi.org/30/01/2020/la-crisis-del-patriarcado-capitalista-comunalidad-y-la-descolonialidad-del-poder*
- *Ortiz Fernández, C.(2004). Procesos de descolonización del imaginable del conocimiento en América latina. Poéticas de la violencia y de la crisis. Lima, Fondo Ed. Fac. de Cs. Soc., UNMSM.*
- *Ortiz Fernández, C. (2016). Bagua y el Perú. Dominación patriarcal y comunalidad. Lima, Revista de Sociología, Fac. de Ciencias Sociales de la UNMSM, Nº 26*
- *Quijano, A. (1996) La economía popular y sus caminos en América Latina, Lima, Hori-zonte*
- *Quijano, A. (1988). Modernidad, identidad y utopía en América Latina, Lima, Sociedad y Política.*
- *Tristán, F. [1843] .Unión obrera. Colección Socialismo y libertad, s/f*

EL ENEMIGO MÁS PELIGROSO

Docente Universitario, José Ángel Quintero Weir
Luchador Añuu (Venezuela). Impulsor de la Universidad Autónoma Indígena, UAIN

A Manny que se enfrenta al enemigo de afuera
Como una de Nosotros.

Las abuelas soñaron que Yolujá, el enemigo más peligroso para todos y al que Juyá busca siempre enfrentar para espantarlo de nuestras vidas, ha tomado mucha fuerza y por eso, ahora viene y quiere habitar en todos los cuerpos, porque todos le hemos dado vida, lo hemos sacado de su estado de letargo de no ser vivo pero no estar muerto y ahora viene sobre nosotros. Se sabe, que luego del sueño, hay que seguir la regla del arreglo de lo que hizo posible ese despertar de Yolujá, del desencuentro que lo ha despertado y por lo que ahora se presenta como si fuera enfermedad.

Sin embargo, igual sabemos que si bien los Alíjunas le han despertado, igual nosotros le hemos alimentado con nuestro desvío de nuestro caminar, de nuestro Sükuaipa, y nos dejamos tentar con la manera en que Yolujá se nos presenta en ofrecimientos de "dinero", de ambición y de codicia, y cedemos a ellas porque ahora caminamos al revés, casi como ese Wanülü que sabemos, anda por algunos lugares de la montaña y la sabana, y no sabemos si va o viene, porque tiene los pies hacia atrás y sus huellas nos confunden en nuestro desarraigo.

Entonces, las abuelas dijeron que había que volver a la memoria, que había que llamar a Juyá, a que regrese de su exilio de la Guajira, porque ya va para cinco años que Juyá no nos visita con su lluvia, y Müliashi Wa'in jamü*, porque ya no llega Patünajanaikai♣, ya no aparece Iiwa, y las casimbas se rajan de secas y de calor. Tenemos que llamar al padre con la Kasha. Abramos el portal convocando a la Yonnaja, que vuelva a nosotros la memoria para que regrese el tiempo de Sa'iñmma♠ y volvamos a nacer como cuando el padre regó con sus aguas toda la tierra que hoy es wouma'inkat•, y recordemos cada una de nuestras carnes que nacieron de la tierra, que emergimos al mundo para vivir en paz en nuestro caminar, espantando al Yolujá que siempre se hace presente para desviarnos, y que hoy nos acosa y que junto al hambre, hoy día nos ha declarado como condenados a muerte.

Luego de eso, en varias comunidades wayuu, todas las tardes, suena la Kasha, y se forma la rueda donde, una a una, las parejas gritan ¡Waira!, y saltan a girar la danza que convoca a Juyá a retornar de su exilio, para que nos ayude a combatir a Yolujá, el más peligroso enemigo de todo lo vivo en el mundo.

... 0...

* *Nuestro corazón sufre de hambre; Nos morimos de hambre.*
♠ *La lluvia del Sembrador*
♠ *La lluvia del tiempo del origen de los Wayuu. Es tiempo de la celebración del que antes cuando los wayuu sólo sembraban se llamaba Simirriü, pero que ahora como pastores le llaman Kaülayawaa (Fiesta de la Cabra).*
• *Wouma'inkat: Muchos dice: Nuestro territorio, pero tex tualmente dice: Nuestro emerger del corazón de la tierra.*

Digo todo esto, a consciencia de que sólo como febril relato será tomado, producto de un "pensamiento salvaje" que no entiende que la pandemia que vivimos es una "enfermedad" que nos acaba físicamente, que todo eso no es más que "creencia" de religiosidades ajenas a la ciencia. Sin embargo, nos atrevemos a hacerlo porque por miles de años, no sólo los wayuu, sino también los añuu, los barí y todos los pueblos indígenas de Abya Yala saben de la existencia de eso que no se ve, que puede estar en cualquier lugar, que no está vivo pero que tampoco está muerto, y que por eso mismo debemos respetar su territorio que igualmente comparten con nosotros. A esto los añuu le llamamos Waünnü, los barí les llaman Labigdú, los wayuu le dicen Yolujá y los Alíjunas le dicen "Virus".

La diferencia está en que sólo a una civilización sustentada en convicción de considerar al hombre por encima de las demás comunidades de seres con las que comparte el mundo se le ocurre pensar en despertar, manipular y dominar a esa comunidad de seres sobre los que jamás podrá tener control porque jamás los podrá conocer en su absoluta dimensión: Pero lo hacen, impulsados por otra de las formas de manifestación estos Yolujá: los sentimientos de ambición y codicia, por lo que no escatiman en destruir los ríos, los bosques, las montañas, los lagos enloquecidos por el Yolujá de la acumulación de dinero, de poder.

A los añuu nos destruyeron en algo más de cien años un lago de agua dulce (Karooraare, hoy Lago de Maracaibo) que tardó en formarse miles de años y que por más de 3600 años lo compartimos todas las poblaciones de la cuenca, pero en esos cien años el estado venezolano lo convirtió en un estanque de aguas salinizadas, en vertedero de desechos industriales en aras de la ambición de una "riqueza" petrolera que hoy día, no sirve para detener el hambre que mata a millones de venezolanos o los avienta al destierro.

Lo mismo ha pasado con el pueblo wayuu. La explotación minero carbonífera en El Cerrejón ha eliminado el bosque de la Sierra a su alrededor, se han robado el río Ranchería, le despojan de sus arroyos y condenan a Juyákai (El Lluvia) al exilio y con ello, al hambre del pueblo wayuu que a estas alturas, ha perdido la cuenta de los niños wayuu muertos por desnutrición (4 mil y tantos leímos en algún reportaje de la BBC de Londres), pero ahora nos envían el Coronavirus. Que lo inventaron dicen unos, que lo sacaron los chinos, dicen otros, que lo inventó Donald Trump, en fin, el punto no es ese, sino que su presencia es parte del mismo proceso que tiene la misma raíz u origen: la ambición por la acumulación de riqueza y de poder, lo que para nosotros no es más que la manifestación de Waünnü, dirían las abuelas de la Laguna, o de Yolujá, dicen y sueñan las abuelas Wayuu.

Foto:https://desdemipalafito.wordpress.com/2016/09/07/nosotros-nacimos-del-agua-relato-del-origen-del-pueblo-anu/

Al mismo tiempo del Coronavirus con el que nos prohíben el acercamiento, la exploración de nuestra sabiduría y conocimientos desprestigiados por la ciencia, los gobiernos (de izquierda o derecha) avanzan sobre nuestros territorios como desatados Yolujá, explotando minas (legal o ilegalmente). Lo vemos en Brasil con Bolsonaro permisando intervenciones a la selva amazónica por madereros y mineros; lo vemos en México donde López Obrador mantiene la cuarentena pero libera a las corporaciones mineras a mantener abiertas sus operaciones; lo vemos en Colombia, donde con el pretexto del Coronavirus se realiza un proceso de intervención a la Amazonía colombiana con proyectos de cooptación a las comunidades indígenas, liderados por Conservation Internacional y Juan Manuel Santos a la cabeza; lo vemos en Venezuela, donde la más terrible destrucción de los territorios del pueblo pemón, ye'kuana y Wohtüjá se viene realizando con la más aberrante minería ilegal armada en el llamado Arco Minero del Orinoco.

En fin, el Coronavirus es, hasta cierto punto, un dispositivo más del programa de despojo y muerte de las corporaciones y los Estados-gobiernos corporativizados, al que los pueblos indígenas, pero también los pobres de las ciudades, están siendo sometidos por el Yolujá de la modernidad capitalista y patriarcal; de allí que volver a reinterpretar nuestros sueños, volver a la memoria del Yonnajá, es nuestro dispositivo para encontrar nuestro corazón y camino perdido, nuestra única manera de r-existir desde la emergencia del Nosotros.

AUTOGOBIERNOS, ESTADOS Y PARTIDOS

Roberto Espinoza, Perú , Sociólogo partícipe de organizaciones indígenas y populares del Abya Yala. 19.10.20

Vuelven los torbellinos electorales, y con ellos, las ilusiones, ingenuidades, ambiciones y confusiones sobre las opciones del cambio social. Vuelve esa interrogante central : ¿ Cambio social desde arriba, desde el Estado, o desde abajo desde "la forma comunidad" (pueblos indígenas, originarios, afro descendientes, comunidades en las selvas o ciudades) de los pueblos-territorios, o desde ambos niveles?. Lamentablemente son pocos aún los balances y debates al respecto, y predominan las aventuras de tiempo en tiempo. Siguen unas breves líneas de lecciones que van dejando los procesos, y el aprendizaje de experiencias internacionales; que vienen desde muy atrás, como las de la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa el Salvador) y el CAH (Consejo Aguaruna y Huambisa), ambas en el Perú; hasta otras, en los tiempos recientes, como la de los pueblos Nasa y otros del CRIC (Colombia), Miskito (Nicaragua), Qhara Qhara y TIPNIS (Bolivia), Kaapor (Brasil), Purépecha (Cherán y otros de Michoacán), Tzotzales y Tojolabales de Chiappas (México), Wampis y Achuar (Perú), entre tantos otros

La experiencia histórica demuestra que el autogobierno comunitario, indígena o popular, es una opción social y política muy distinta que la del Estado Nación, sea a nivel de gobierno local o municipal o de la representación parlamentaria, y lejana también de las estructuras políticas llamadas "partidos". Se pueden quizás, entrecruzar, coexistir, ir paralelos o converger pero tienen contenido propio, caminos distintos y perspectiva histórica diferente, y a largo o mediano plazo, suelen terminar contrapuestas.

En varios países, los partidos vinculados al Poder, sean municipales, regionales, y peor los estatal nacionales, presionaron (y presionarán) por alinear a líderes indígenas y populares para su "causa" y servir a la "continuidad" de dichos (sus) poderes, que serían supuestamente un objetivo "superior" y que sirvieron (y servirán) para terminar paralelizando y dividiendo a las organizaciones sociales, y subordinando a los pueblos a los intereses y poderes estatales y sus facciones de turno. Poderes, hasta hoy, siempre extractivistas, aunque con envolturas retóricas de "modernidad, desarrollo" e incluso de supuesto "cambio social" o de "izquierda".

Está la errónea experiencia de mantener las viejas estructuras verticales y autoritarias, del Estado a nivel municipal o regional, y convertirlas de la noche a la mañana, en supuestas "autonomías" o "autogobiernos", tan solo por el cambio externo superficial del nombre a "municipio autónomo o de autogobierno", pero sin cambiar su estructura interna elitista y de subordinación al poder Estatal, crecientemente privatizado.

Las duras lecciones de las crisis de los llamados gobiernos "progresistas" y sus "eficaces" maquinarias partidarias (de manipulación y control social) vinculadas a "teorías" tramposas de "más extractivismo, para avanzar al buen vivir", la aberración de la "re-re-relección como derecho humano" o el "nacionalismo sometido al capital chino-ruso-gringo"; que produjeron en los pueblos y comunidades (indígenas o urbanos) asistencialismo, clientelismo, cooptación, divisionismo y represión, para sostener el capitalismo de estado y la corrupción de nuevas mafias y burguesías emergentes ("populares")de explotación y opresión capitalista extractivista "desarrollista" promovidas desde los Estados, mientras las sociedades en supuesto "cambio", seguían reproduciendo el racismo, ecocidio, etnocidio y la violencia patriarcal.

También, son mayores los casos de experiencias políticas indígenas y populares "proto Estado" (municipales, parlamentarias, nacionales) negativas, que las positivas. Procesos de construcción de poder comunitario autónomo muy cerca del autogobierno, que luego fueron minados desde los municipios y la competencia partidaria (y sus telarañas con algunos funcionarios de ONGs y diversas iglesias) dando lugar su retroceso y destrucción. Al inicio se respetaba la pre-selección comunitaria de las candidaturas, pero luego pudieron más las disputas por la re-reelección, que sumadas al clientelismo y asistencialismo, socavaron la fuerza unitaria autonómica.

La lección principal es que es imposible erradicar las profundas estructuras sociales y mentales de opresión, "desde arriba", desde el Estado (moderno-colonial, capitalista extractivista, racista y patriarcal) y mucho menos desde los asientos de congresistas, ministros o alcaldes. El cambio social solo puede surgir y desplegarse, "desde abajo" con el fortalecimiento, paciente y permanente, del autogobierno territorial, autónomo, de libre determinación, como otro tipo de poder colectivo y social. Para avanzar sin extravíos, en ese norte, siguen algunas reflexiones, solo enumeradas por la brevedad del espacio:

- ✓ Los autogobiernos territoriales comunitarios son conquistas permanentes, estructurales y para el futuro. Lo electoral partidario estatal, es pasajero, superficial y de corto plazo.
- ✓ Los autogobiernos funcionan y se expanden, siendo falso que sean aislados y en extinción
- ✓ Necesitan del gobierno autónomo y la libre determinación de sus pueblos y comunidades
- ✓ Necesitan de economías que mantengan su base natural territorial sin el ecocidio
- ✓ Exigen participación y movilización colectivos, lejos del elitismo y burocratismo
- ✓ Exigen consensos pacientes y colectivos y se debilitan con los divisionismos partidarios
- ✓ Requieren formación política de sus miembros, para la acción política pública y externa, ante el estado y los partidos, en defensa del autogobierno

- ✓ Hacen acción política local-global y desmienten que lo "político está afuera, en el Estado"
- ✓ Tienen relaciones externas con actores políticos y estatales, con convergencias o negociaciones, pero basadas en el respeto a los planes y decisiones de los pueblos.
- ✓ Necesitan de la socialización del poder, democracia directa y renovación del liderazgo
- ✓ Trabajan para ser asumidos como gobierno local, sin la duplicidad de los municipios, y ejecutando el mismo presupuesto público, como se viene logrando en ciertos países.

Autonomía del pueblo guaraní Charagua Iyambae en Bolivia. Fuente: La Tinta

Cuidar la salud de los autogobiernos, requiere también de prevenciones o cuidados especiales en épocas de convulsiones electorales estatales partidarias, donde emergen ambiciones, oportunismos y corrupciones, mezcladas con "buenas intenciones" de todo tipo. Por ello, siguen algunas reflexiones, basadas en experiencias, sobre cómo cuidar lo principal (los autogobiernos) de lo secundario (lo electoral estatal):

- Utilización de los partidos, municipios, parlamentarios y candidaturas, para los propios fines de los autogobiernos, en lugar que ocurra al revés, con su subordinación.
- Autoridades con planes de socialización del poder y democracia directa que modifiquen las estructuras verticales y elitistas de gobierno municipal, regional, nacional.
- Compromiso público de que las reuniones y decisiones de concejo municipal se adoptarán delante de las comunidades involucradas en los autogobiernos
- Compromisos de que los electos trabajarán para que los autogobiernos no sean duplicados por municipios y asuman sus funciones y presupuestos estatales.
- Compromisos de los partidos y sus candidatos a respetar y acatar las decisiones de los autogobiernos, y no dividir a la población y comunidades según su agenda particular.
- Compromisos de que las decisiones de los autogobiernos se traduzcan, formalicen y respeten en decisiones estatales municipales, regionales o nacionales.
- Acuerdos para que de ser elegidos, la mitad de sus equipos sean seleccionados por los autogobiernos, a quienes en campaña ofrecen de todo.
- Compromisos de candidatos en asambleas de autogobiernos, firmados, públicos y exigibles

Los "Estados" de la Modernidad-Colonialidad del Poder y Saber, uni-nacionales y uni-culturales no pasaron la prueba en 200 años. Su "éxito" para la opresión y fracaso para generar cambio social, es evidente y mucho más en la amazonía. Fueron imposiciones eurocéntricas, impuestas en la colonia, y heredadas bajo la colonialidad epistemológica, social y política que nos sigue habitando como cadenas de larga duración. Si el mercado estrangula y el Estado abandona, será inevitable tarde o temprano, construir otras formas de autoridad pública plurinacionales y pluriculturales, basadas en los autogobiernos territoriales. Será inútil querer construir algo nuevo y cambiar resultados históricos, usando las mismas visiones y herramientas que no han funcionado.

PANDEMIA, CUAVES Y ANIBAL QUIJANO

(Extractos)

Yeny Fernández, "La Mula", 3.6.2020

Si la pandemia del COVID-19 hubiera caído sobre Villa El Salvador en 1987, nadie hubiera muerto en la cola de un hospital. Todo enfermo hubiera sido atendido por uno de los 73 locales de salud destinados a la atención primaria; la farmacia comunal no hubiera acaparado ni subido el precio de las medicinas; ninguna familia sufriría de hambre, pues podría ir a cualquiera de sus 210 comedores o cocinas populares; y ninguna familia se hubiera quedado sin bono, porque todas hubieran estado representadas por dirigentes que, en comisiones mixtas con los alcaldes, evaluarían las necesidades de la población, especialmente de los más vulnerables.

La CUAVES(2), creada en 1973, les permitió auto urbanizarse y auto construir, intentando hacer realidad –con algún apoyo del Estado– su derecho a la vivienda, al uso del suelo urbano para el bien común, a participar en el desarrollo comunal, entre otros derechos señalados en la Constitución de 1979.

….VES era una gran barriada, protagonista central y sobresaliente en la gesta realizada en Lima por los migrantes andinos por su extraordinaria organización, integración y población.
…. Considerando que todavía superviven algunos reductos de solidaridad, muchos distritos, al igual que VES, se han convertido en tierra de nadie, con zonas en donde no hay Estado ni dirigentes, buenos alcaldes ni organizaciones, vigilancia ciudadana ni participación.
….. En medio de esta pandemia y para construir los cambios que necesitamos, es necesario …. Volver a organizarnos en ese nivel más próximo y cotidiano que tenemos: nuestro barrio. Volver a participar en el desarrollo comunal para consolidar ese modelo urbano que ellos anticiparon
….Desde las organizaciones de los barrios, podemos construir acuerdos sociales para colocar en la agenda pública el tema de nuestros derechos: el derecho que tenemos a la justicia urbana en el acceso a la vivienda, a los servicios de calidad, al transporte digno, a la planificación urbana.

Boris Marañón, "Descolonialidad y cambio societal. Experiencias de solidaridad económica en América Latina", UNAM, 2014

(…) la experiencia de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador(CUAVES), en una etapa crucial en la historia política del Perú que puede ubicarse entre 1971 y 1983…. Por un lado, el grupo denominado "clasista" …. sostenía que ….. la autogestión no era otra cosa que auto explotación; por tanto, se debía exigir al Estado que atendiera las necesidades centrales de la gente, en la perspectiva de la acumulación de fuerzas para el cambio revolucionario de la sociedad bajo la dirección de las vanguardias partidarias a partir de la toma del poder….. Por otro lado, surgía la propuesta del Movimiento Revolucionario Socialista (MRS) –fundado en 1976 luego de debates desde 1974, por iniciativa de Aníbal Quija-

no, Apolinario Rojas y otros líderes populares– que rescataba una idea central de Marx a partir de su análisis de la Comuna de París: la necesidad y posibilidad de que los trabajadores se auto organicen y construyan un poder desde la sociedad, pues no se trataba de poner en otras manos el poder burocrático y militar materializado en el Estado sino de "diluirlo y socializarlo" creando las bases de otro poder reinsertado en la sociedad.

Aníbal Quijano, ¿Del "polo marginal" a la "economía alternativa"?, 1998

(...) se formó y se sostiene en algo que no se ha desintegrado del mismo modo que la instancia central de la autoridad comunal: una textura social cuya formación, consistencia y reproducción remiten a la estructura de autogobierno comunal. Dicha estructura partía de la organización de los habitantes de cada bloque de viviendas o "manzana". .....Cada teniente de un cargo, de cualquier nivel, provenía pues de la asamblea de una de las manzanas, su conducta y sus acciones en el cargo eran evaluadas allí y en el conjunto de la comunidad, y podía ser removido por acuerdo de su asamblea de origen.
Esta fue, claramente, una democracia directa, donde los representantes, las autoridades y sus actos y decisiones en el ejercicio de esas responsabilidades, quedaban sujetos al control directo de los miembros de la comunidad.
..... Pudieron confluir, por lo tanto, múltiples y heterogéneas identidades y subjetividades. Articularse y diferenciarse intereses diversos. Consentir y disentir ideas y orientaciones. No era la memoria de los mayores o la tradición y las jerarquías tradicionales lo que regía la vida de la comunidad, sino el debate, la decisión, la elección. La solidaridad no era, por lo mismo, una voluntariosa decisión, o un discurso, sino el tejido mismo de la vida diaria entre las gentes de la comunidad. Y algo extremadamente importante de ser tenido en cuenta para esta discusión: toda acción era no sólo producto de debates y decisiones colectivas, sino que era ella misma colectiva, tenía siempre y necesariamente el carácter de una movilización colectiva de una parte o del conjunto de la población, en cada caso.

FAVELAS: SOLIDARIDAD Y AUTOGOBIERNO EN MEDIO A LA EPIDEMIA

Simone Rego
Militante de izquierda, vive en zona muy pobre de Sao Paulo donde enseña en escuela púbica

La pandemia de covid 19 evidenció la desigualdad social extrema en Brasil. Llevó a las pantallas el resultado desastroso de la precarización del sistema de salud pública, en especial, en los últimos años, y del desmantelamiento de las políticas de habitación y saneamiento, desde siempre frágiles. También expuso una nueva y atroz violencia contra los pueblos indígenas, varios de ellos ahora amenazados de extinción por la enfermedad y por la acción en sí de los invasores que la llevan selva adentro junto a sus armas y motosierras.

Hoy, día 17 de junio, Brasil llora 46,665 muertos por covid (1,269 fallecidos ocurridos en las últimas 24 horas) y contabiliza 955,377 casos de infección. Los números reales, sin embargo, pueden ser algunas veces mayores que los oficiales, pues el país prácticamente no aplica tests.

La situación no conmovió a la mayor parte de las clases dominantes, en general saludables y bien alimentadas. Protegidas en casas confortables y clientes de buenos planes de salud, esa parcela sigue firme en la defensa de la no-política del presidente de la República, Jair Bolsonaro, para la pandemia y de la falsa dicotomía entre economía y salud pública.

Entre los más humildes, a quien ni siquiera el derecho al aislamiento físico fue asegurado, la epidemia desencadenó estrategias de auto sobrevivencias desarrolladas en el seno de las comunidades más organizadas o, en el caso de las más vulnerables, a partir de iglesias, entidades sociales, sindicatos, movimientos sociales.

El virus desembarcó en los aeropuertos internacionales y rápidamente pasó del piso de arriba de la pirámide social hacia la base, dónde, proporcionalmente, viene haciendo el mayor número de víctimas: allí están los que más portan co-morbidades, los que se alimentan peor, se informan mal, viven mal y tienen mal acceso a servicios dignos de salud.

Las viviendas precarias, en las que el aislamiento físico e higiene básica, únicos medios comprobados de minimización del contagio, son frecuentemente imposibles, explotaron en los últimos diez años, mientras las inversiones públicas sociales se despeñaron. Entre 2010 y 2019, el número de habitaciones en favelas, aglomerados de viviendas improvisadas desprovistas de los servicios más elementales, creció de 3,2 millones en 6,3 mil núcleos, hacia 5,1 millones en 13,2 mil núcleos, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE). Se puede inferir de ahí que viven en favelas aproximadamente 25 millones de brasileños, alrededor del 12% de la población del país, de 210 millones de habitantes.

A la vez, las inversiones públicas sociales sufrieron una contención dramática desde 2017, cuando el gobierno de Michel Temer, que asumió tras el golpe jurídico-parla-

mentario que derribó a la presidenta Dilma Rousseff, del Partido de los Trabajadores, el 2016, logró aprobar en el Congreso Nacional la Enmienda Constitucional 95, que congeló el presupuesto federal de los siguientes 20 años. La Ministerio de salud perdió 20 mil millones de reales sólo en 2019, viendoc omo su presupuesto caía a 122,6 mil millones, correspondientes a 13,5% de la receta corriente líquida del año (la participación fue de 15,8% en el 2017).

Estaba armado el escenario de la tragedia, pero él ganó nuevos condimentos. Desprotegida socialmente, la inmensa mayoría de la población, habitantes de favelas y periferias urbanas, aun fue instada por el propio presidente a no recogerse en cuarentena. Con el objetivo de presionar los trabajadores a seguir girando la rueda de la economía en beneficio de los patrones, él minimizó la enfermedad, boicoteó sistemáticamente todos los esfuerzos de promoción del aislamiento físico y dificultó la aprobación de un auxilio de emergencia que facilitaría a los trabajadores informales permanecer en casa. Propuso corte de sueldo durante la cuarentena, asistió impasible a los despidos en masa.

Tamaño empeño despertó sospechas de eugenesia: el presidente estaría aprovechando la ocasión para reducir el número de brasileños ancianos, enfermos o miserables. Una asesora del ministro de economía, Paulo Guedes, en declaración que llegó a la prensa, dijo sobre la vulnerabilidad al covid y muertes de ancianos que "reducirá nuestro déficit en el sistema de jubilaciones".

Por ello, entre los habitantes de favelas y otros tipos de viviendas precarias, defenderse del nuevo coronavirus se tornó prácticamente imposible. Muchas veces, familias de cinco, diez integrantes, ocupan "casas" de 40 ó 50 metros cuadrados, pegadas o sobrepuestas unas a las otras. La temible aglomeración en esos lugares hace parte del paisaje. Los núcleos de favelas menores o más recientes ni siquiera tienen agua y, cuando existe, su abastecimiento es intermitente. En la mayor parte de las favelas no hay aún sistema de alcantarillas. Si ya faltaba agua, alimento, gas de cocina, ropas, acceso a internet, ahora también faltan máscaras, productos de higiene y limpieza en la cantidad necesaria, alcohol en gel. No por casualidad, Manaus, capital del Amazonas, fue la ciudad más afectadas por covid en Brasil: 54,4% de las viviendas de la ciudad, de más de dos millones de habitantes, están en favelas, la mayor proporción entre todas las capitales del país.

Incluso existen unidades de salud en las proximidades de las favelas, pero nunca a más de dos kilómetros, según el IBGE (y fueron creados hospitales de campaña en varias capitales). Pero las unidades no tuvieron mantenimiento en los últimos años y ahora faltan entre ellas desde equipos de protección individual para profesionales de salud, muriendo miles por covid, hasta respiradores para los pacientes.

Mientras el gobierno federal juega contra la población y los gobiernos de los estados y municipios gerencian mal la crisis sanitaria, las comunidades inventan medios de sobrevivir, sin dejar de reivindicar y protestar contra la ausencia del Estado que, cuando mucho, se ha limitado a ofrecer loncheras o canastas básicas.

Paraisópolis, en Sao Paulo, una de las mayores favelas de Brasil, con más de 100 mil habitantes, creó un Estado dentro de la comunidad, como definen sus líderes comunitarias/os, y se sobresale en el combate a la covid por su propia cuenta. Paraisópolis eligió "presidentes de calle" voluntarios, que se responsabilizaron para acompañar determinado número de domicilios. Las tareas: concientizar y monitorear los habitantes para que permanezcan en casa, distribuir donaciones y evitar que las entregas generen aglomeraciones, llamar a socorros si es necesario y combatir los *fake news*.

Con recursos propios al inicio, luego obtenidos mediante recaudaciones s voluntarias, la asociación de la comunidad contrató tres ambulancias de una empresa privada, además de dos médicos, tres enfermeros y dos socorristas. Dos escuelas públicas fueron transformadas en área de aislamiento de habitantes con síntomas de covid, con 500 lechos.

En otro frente, Paraisópolis creó programas para mantener trabajadores ocupados, en alianzas con empresas privadas: *Adopte una diarista* (donación de 300 reales, kit de higiene y una canasta básica por mes) y *Costura misiones*, Brasil, de apoyo a ventas de los productos de costureras que también pasaron a confeccionar mascarillas para la distribución gratuita en el barrio. Según los líderes comunitarios de la favela, el modelo está siendo replicado, en algún nivel, en 361 comunidades en Brasil.

Son muchos los ejemplos de movilizaciones populares para enfrentamiento de la epidemia, pues la población sabe en dónde las políticas públicas no llegarán. El Complejo de la Maré, en Rio de Janeiro, encara la epidemia básicamente con comunicación, recolección y distribución de donaciones. Agrupamiento de 16 favelas y cerca de 140 mil habitantes, la Maré contabiliza el mayor número de muertos por covid entre las 404 ocupaciones cariocas (total de 70, hoy).

Las y los líderes del Complejo crearon el Frente de Movilización de la Maré, abrazada por 15 entidades sociales y 100 voluntarios que producen y distribuyen podcasts para WhatsApp y mensajes en altavoces comunitarios, además de afiches con orientaciones sobre prevención y cuidados.

Toda movilización observada en las mayores favelas, sin embargo, es poco para contener el avance de la enfermedad y las muertes. Sigue faltando Estado. En Rocinha, otra gran favela carioca, con más de 100 mil habitantes, con 61 muertos por covid hasta hoy, los enfermos están muriéndose dentro de casa. En los núcleos menores de favelas, constituidos más recientemente, la situación es aún más dramática, sin visibilidad en los medios ni liderazgos consolidados, esas comunidades están en general abandonadas al propio azar. Solo recientemente, ya en medio a la pandemia, descubrí, en el distrito de la Ciudad Tiradentes, zona Este de Sao Paulo, algunos de esos núcleos, pese a que vivo y trabajo en la región hace algunos años.

Para intentar amenizar la tragedia entre ellos, organicé, con el apoyo de profesores, jóvenes ligados a los colectivos de cultura del barrio y un gran grupo de amigos regimentados por las redes digitales, una red de solidaridad para recaudar y distribuir alimentos y productos de higiene en cuatro ocupaciones: Jardín Maravilla, Villa Yolanda II, Jardín Villa Verde y Souza Ramos, con cerca de cinco mil casas y más de siete mil habitantes. Uno de los aliados, el movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) donó algunas centenas de toneladas de alimentos a comunidades por todo el país durante la epidemia, demostrando la potencia de la agricultura familiar y una capacidad emocionante de solidaridad.

Para priorizar la atención, mapeamos las familias, detectando las que no están recibiendo auxilio de emergencia del gobierno federal, ancianos y madres solteras. Las informaciones vienen siendo utilizadas incluso para encaminamiento de casos de extrema vulnerabilidad a los servicios públicos. Además de ofrecer canastas, aplicamos un cuestionario para identificar personas que ya tuvieron contacto con infectados o algún síntoma de covid. Cuando la respuesta es positiva, encaminamos a la unidad de salud más próxima.

El esfuerzo viene siendo enorme, pero, claro, insuficiente para atender carencias tan profundas. Mientras la covid se esparce de forma silenciosa en Ciudad Tiradentes (no

Favela Paraisópolis, fuente https://www.aa.com.tr/es/

hay estadísticas sobre la evolución de la enfermedad en el distrito), la tragedia social preexistente se agudiza con la desorganización económica que desencadenó.

Cuando pensamos que un padrón de atención fue mínimamente establecido, somos atropellados por acontecimientos trágicos o inusitados. Semanas atrás, una de las cuatro favelas, con 150 chozas hechas de madera, en suelo de tierra, sin agua corriente ni alcantarilla, sufrió un incendio que dejó 200 familias desabrigadas y sin asistencia alguna de la alcaldía. Conseguimos donaciones de maderas y comenzábamos a levantar las casas, pero una lluvia fuerte hizo transbordar el arroyo inmundo a lo largo del cual ellos se distribuyen, inundando lo que había sobrado del incendio.

Ya en el núcleo Villa Verde, encontramos cerca de 150 familias bolivianas, de trabajadores del área de confecciones, actualmente desempleados. La mayoría de esos migrantes están en situación irregular en el país, sin documentos y por eso no lograban acceso al auxilio de emergencia. Además de ofrecer canastas básicas y de higiene, accionamos el consulado de Bolivia y estamos asesorando los inmigrantes en la obtención de documentos.

A la vez, es necesario lidiar con la violencia, incluso y principalmente la policiaca, que desde el comienzo de este año ya impuso la muerte de tres jóvenes, sin que los crímenes fueran aclarados.

Aun así, en su precariedad, las redes de solidaridad vienen haciendo enorme diferencia en aquellas comunidades, y no solo por el auxilio material, importante, aun cuando insuficiente, que viene promoviendo. La solidaridad ha despertado entre los habitantes potenciales liderazgos y nuevo ánimo para la lucha y la auto-organización, en especial entre mujeres, lo que demuestra, nuevamente, que el único camino de las izquierdas para retomar bases políticas es aquél que lleva hacia los más pobres. Y este es, en fin, nuestro objetivo, un objetivo cargado de sentido político: estimular y fortalecer el espíritu de comunidad para la conquista de dignidad y autonomía.

Fuente: https://www.desdeabajo.info/

Correo: descolonialidadautogobierno@gmail.com
Facebook: *https://www.facebook.com/descolonialidad*

Declaración Red Descolonialidad y Autogobierno
https://t.co/wMHF2qYAFw

Revista N° 1
https://bit.ly/2OnH2pB

Revista N° 2
https://bit.ly/2m9PCe5